

Jorge Valero Briceño

Como si fuera sueño



COMO SI FUERA SUEÑO

Jorge Valero

Prólogo

Gabriel Jiménez Emán



MONTE ÁVILA
EDITORES LATINOAMERICANA

1.ª edición en Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2023

Como si fuera sueño

© Jorge Valero

EDICIÓN Y CORRECCIÓN

Olga Molina

PORTADA

Imagen tomada de la cuenta de la Cancillería venezolana en Flickr

Fotógrafo: Jean Rodríguez

MONTAJE DE PORTADA

Carolina Marcano G.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

David J. Arneaud G.

© Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A., 2023

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 22, Urb. El Silencio,
municipio Libertador, Caracas 1010, Venezuela.

Teléfono: (58-212) 485.04.44

www.monteavila.gob.ve

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

Depósito Legal N° DC 2023001402

ISBN 978-980-01-2393-5

Las mitologías de Jorge Valero

En una oportunidad, refiriéndome a un libro de poemas de Jorge Valero titulado Las quimeras del Hidalgo señalaba yo una serie de rasgos que pueden ser tomados como características no sólo de aquella obra, sino del propio idiolecto poético del autor una vez se han revisado otros de sus libros, entre ellos al que ahora vamos a referirnos, pues en este, en cierto modo se produce una continuidad estilística respecto de aquel, y esto se traduce en algo positivo para la expresión del poeta, pues significa que ha hallado una manera propia de transmitir su verbo y a la vez desea profundizar en temas que le son afines.

Refería yo las permanentes alusiones al mundo clásico occidental, tanto del mismo orbe grecolatino, como de otros países europeos. Al mismo tiempo, Jorge Valero fue preparando una simiente sólida que le permitiese abordar también el universo precolombino aborigen de América y en ocasiones viajar hacia el continente africano para extraer de ellos otras posibilidades míticas o simbólicas.

Así lo hizo, conociendo el tremendo compromiso que se le avecinaba. Bebió de varios veneros y de varias raíces, de ríos y afluentes que le prodigaron fábulas, mitos y arcanos, a través de los cuales pudo conducirse

en lo que llamé en aquella oportunidad asombro originario, es decir, mediante una capacidad de absorber voces mágicas para urdir con ellas y desde ellas varios estados de conciencia que atañen, unos, a los viejos arcanos, y otros a los diversos modos de clarividencia que tuvieron nuestros pueblos ancestrales para asumir sus culturas desde los ritos, las danzas, la mímica o la palabra. Aclaremos aquí que la palabra es un instrumento de avance en el tejido social de los pueblos, y no un mero recurso para adornar determinadas expresiones de la cultura, sino para ahondar con mayor propiedad en los mundos que le aguardan. No es palabra simplemente comunicadora o transmisora de mensajes inmediatos, sino palabra reveladora de mundos ocultos o antiguos arcanos.

De este modo, acaece entonces en Como si fuera sueño. Encuentro de bardos, una rotación de la palabra cuando el oficiante decide el ascenso hacia otros ámbitos. En efecto, cada poema inicia con el epígrafe correspondiente, el cual sirve de antesala en este largo viaje donde Valero rinde tributo a poetas de la más variada índole: románticos, modernistas, antiguos poetas hispánicos, maestros de la antigüedad como Ovidio; poetas místicas como Santa Teresa o contemporáneas venezolanas como María Auxiliadora Álvarez; desde filósofos como Heidegger hasta autores actuales. En fin, se trata de un enjundioso menú donde por igual son homenajeados indirectamente ingleses, alemanes, franceses, italianos, venezolanos...

Por supuesto, entre las alusiones se encuentran amigos admirados y cercanos paisanos suyos, como Ramón Palomares, Víctor Valera Mora o José Barroeta.

En fin, el lector irá viendo y deteniéndose en el mundo que más llame su atención, y los poetas en diálogo estarán allí para recibirlo, como en un sueño, ciertamente. Hacemos énfasis en el símil, «como en» y no en la metáfora pura del sueño, para indicar la palpabilidad de la vigilia en este caso, en su peso vital constatable.

Justo es detenerse también en la brevedad de los textos y en su tono barroco y suntuoso; muchos de ellos montados sobre una elocuencia desbordada y otros engastados en imágenes superpuestas; los más de ellos contruidos con cláusulas largas y redondas; más que versos, el autor emplea a veces frases con ritmo interno y música inherente; se deja llevar o se introduce en el universo de los autores, —en una auténtica simbiosis—, para rendirles el debido tributo: las opciones son múltiples y los mundos dispares pero el poeta logra unificarlos. Digamos que Valero cultiva un anacronismo exprofeso; se vale de una elocuencia que ya ha sido superada en la poesía moderna pero que él rescata para poder alimentar su tierra con nuevos abonos, y ello le genera un resultado múltiple, donde los mitos poseen preeminencia. Nos cercioramos de esta peculiaridad en la parte tercera del volumen dedicada a los dioses: ahí su autor hace acopio de un arsenal metafórico de amplio espectro: puede usar la prosa o simplemente conducir la palabra como un instrumento de evocación, o bien para identificar el diálogo

que se produce entre deidades, mitos o personajes, y en este sentido se trata de un plan ambicioso que debe haber costado a su autor años de consciente investigación y creación; en segundo término, un proyecto de una exigencia mayor, por cuanto apuesta a la contemporización de mitos en el contexto «moderno», por llamarlo así, si tenemos en cuenta que la ya tan compleja modernidad no se deja definir desde una sola de sus aristas, sino que apela a una serie de subterfugios que la han convertido en una de las estructuras más difíciles de penetrar e interpretar, si calibramos los alcances de la poesía europea en los siglos diecinueve y veinte, desde poetas como Baudelaire, Rimbaud, Mallarmé o Verlaine, sin descartar a sus predecesores románticos y simbolistas, como los de lengua alemana o inglesa en esos mismos periodos, pasando luego a los poetas españoles: Lorca, Guillén, Rosales, Alberti o Aleixandre, y a buena parte de la poesía hispanoamericana, que participó de los hallazgos vanguardistas y deslumbró con sus ecos surreales, dadaístas o creacionistas varias décadas de la poesía del siglo veinte.

Valero no olvida nada de esto cuando se aplica a su oficio de poeta, con una tesitura que sin duda se encuentra matizada por un verbo de mucha densidad y puede tener algo de barroco; por momentos parece estar erigido desde una particular arquitectura y semeja un edificio de palabras convocadas allí una a una, para formar con ellas diálogos entre deidades, hechiceros, fantasmas o símbolos hablantes que terminan casi siempre constituyendo una o varias mitologías.

Tampoco resulta sencillo seleccionar los textos a la hora de ejemplificar, pues estos contienen casi todos una tesitura especial. Pudiera tomar como primer ejemplo el dedicado a su mitología ancestral, que reza:

Pasa la noche con su melancólica tonada. Los machetes esgrimidos. Las carambolas del porvenir, a todo fuego. La alegría esplendorosa de los Dioses. Zumban los vientos en la cordillera, solitarios, ante el rayo de luz, que danza de alegría.

Los pechos de la luna levitan como espuma sobre ondas, como alas de sacro gavilán. Esgrimo la flecha. La tarde desnuda me brinda su reino. Mi alma abraza la tierra primera con inefable cántico. Mil flechas me rodean y flotan como los crepúsculos del atardecer. Invoco los cantos de montaña con alabanzas al padre Ches y la madre Chía. Los rayos del sol alaban con su luz la majestad de la montaña.

La iguana se asoma a la ventana del pinar, mueve su cabeza como arisco pájaro. Viene con su ráfaga el cantarino soplo de la brisa. Paso la noche cantando a mis dioses. La montaña me muestra su infante rostro. La niebla se disuelve. Veo a mis paisanos como hijos e hijas del ensueño.

Empuño el machete y el Salvaje huye, como episodio de un homérico drama. Mil duendes se congregan en la cosecha. En comunión de siembra todos ganan. Y la vida se inclina ante la morada de mis ancestros. Corre la nube detrás

del fuego de la noche. Lágrimas corren por mis mejillas en aquellas aromáticas alturas. Se eleva el sol distante como el incendio de la niebla.

Invento la esperanza. La recreo. La convierto en realidad. Tal vez en un sueño que otro está soñando. Con todos, levito, más allá de lo infinito.

Una pandilla de sueños me entrega las ánimas en El Guaramacal.

¡Sueños y más sueños! Bogo extasiado por los ámbitos del misterio y del asombro.

Creo que soy pájaro. Canto y recuerdo cuando habito la Pachamama que me acoge en su álbum.

¡Oh! tierra mía, tan plétórica de misterios y prodigios. Tierra que en efímero parto alumbras-te a este humilde súbdito de los dioses.

Tomo la ruta del río y navego siglos hacia el puerto de La Ceiba. Durante mi imaginero peregrinaje, cabalgando en una culebra encantada, Kipling me dijo: sabes que los ídolos no mueren tan fácilmente.

Tampoco se trata de que estas referencias poéticas sean recibidas directamente en los textos de Valero, sino que sirvan de antesalas a la aventura de un lenguaje. Antes, diríamos que el creador refuerza su expresión por intermedio de la cita para calibrar su propio viaje. Entonces nuestro oficiante ofrece su propia interpretación del fenómeno poemático frente al motivo que le incita. Son muchos los textos que pueden servir de ejemplo,

pues todos ellos dan fe del peculiar estilo del trujillano. Particularmente me llama la atención cuando el escritor aborda los asuntos y temas de la mitología ancestral de su tierra, como bien apreciamos en el texto siguiente:

Yo, calmo, ascendía hacia la cumbre de El Guaramacal. Me detenía en el camino recogiendo piedras tan multiformes como multicolores. Y en la barriga de los cerros veía dibujados Momoes que se movían en comandita.

A lo lejos, muy abajo, divisaba las llanuras de Monay. Los cañamelares y cafetales brindaban, con orgullo, sus primigenios sabores y olores.

En la distancia oteaba muchos hombres y mujeres que pasaban, como granitos de arroz. Unos mascando chimó, otros bailando Chimbánguele. Los niños lanzaban al cielo volantines de larga cola que se confundían con los pájaros.

Yo trepaba sobre pinos y helechos que agitaban sus alas vegetales. Los turpiales despleaban su plumaje tricolor y, con sus picos erguidos, apuntaban al sol cantando, cantando, sonatas al viento. El oso frontino haciendo reverencias miraba hacia el cielo. Y el cielo cubría mi humanidad anhelante de sueños. Estrellas lascivas danzaban sobre mí y la gran montaña.

Y el río Motatán, muy abajo, torcía la cola siguiendo su travesía hacia el Relámpago del Catatumbo. Sus aguas, heridas por las inclemencias del tiempo y del hombre, clamaban sobrevivencia.

Interesante es advertir cómo Valero utiliza ese «Yo» para imprimir fuerza a su voz, tal lo hace nuestro bardo cumanés José Antonio Ramos Sucre a lo largo de buena parte de su obra, convirtiéndolo en el mayor antecedente de la prosa lírica en Venezuela.

En los diez libros a través de los cuales Valero organiza su obra poética (ya ha escrito más de treinta sobre temas diversos), están involucradas, creo, las principales preocupaciones humanas respecto a su trascendencia terrena o divina: el ser, la naturaleza, el canto y el cuento como prácticas catárticas, la libertad vital en su sentido de fuerza cósmica y las iluminaciones (en el sentido rimbaudiano del término) que se producen mediante inmersiones anímicas u oníricas. Nuestro autor se ha planteado un conjunto de asuntos muy amplio, y creo que los asume con la sabiduría y la entereza de un iniciado, y en este sentido creo que ha configurado una mitología personal. Hay en Valero un desasirse consciente de lo cotidiano, de lo inmediato, de lo banal, y busca inmiscuirse en asuntos mayores, en lances de espiritualidad que por momentos alcanzan una altura mística.

A continuación, resaltaremos ciertas piezas de algunas secciones (Libros) de la obra para ilustrar la imantación de determinados textos, y a la vez para enfatizar sobre el logro lingüístico llevado a cabo en el estilo de Valero, que en los casos citados posee una particular claridad y fuerza significante.

De «Cosecha de dioses» me atrapó la siguiente descripción de la máxima entidad:

Dios

Si n' hubiera mirado,
Plugiera Dios que n' os viera...

GARCI SÁNCHEZ DE BADAJOZ
Infierno D' Amor

Ungidos con su gracia volamos en las alas del
[inframundo
Anuncia más presagios que todos los hombres
[juntos
En mora con su grey están las pailas del infierno
Con fuego inmortal ilumina la hostia de la fe
La mañana se solaza con su silencio infinito
Si el universo es la nada, el todo es Dios

De la sección «Acordes poéticos» destaco el siguiente poema:

Habito la oscuridad

Ese instante que no se olvida
tan vacío devuelto por las sombras
tan vacío rechazado por los relojes
ese pobre instante adoptado por mi ternura
desnudo de sangre de alas.

ALEJANDRA PIZARNIK
«A la espera de la oscuridad»

Se astilla la armonía de la palabra prometida
Pezones veo cuando salen pájaros mudos
La garrapata chupa mi pupila y hace gárgaras
[con mis lágrimas
Rostros desgarrados piden clemencia a los pupilos
[del sol
El silencio me espera con su silencio cómplice
[mirada
Voy por la sombra que salta echando chispas por
[los ojos
Me exilio en el sueño para que me dé auxilio
Comeré flores en mi delirio sobre El Chimborazo
En el valle de las arboledas ficticias
Un perro late con fatiga

*De «Las aventuras del Escorpión» me imantan las
siguientes palabras en la pieza*

El soñador

Soy un mago. ¿Quién sino yo inflama
la cabeza fría con humo?

ROBERT GRAVES
La Diosa Blanca

Soy un pájaro en incesante vuelo
La querencia del ser en su periplo
El que hunde su pico en el corazón de la flor
El que se siembra en las entrañas del sueño
El que comulga con las certezas del hombre
El que busca con devoción la heredad del creador
El que boga dichoso con mosto de esperanza

¡En espejos del alma procuro la ascesis con atuendo
[de Dios!

Soy el que conjura los abismos cuando se encima
[la dicha
Soy un eco del cisne triunfal en el altar de la utopía
Soy un ave fénix que mora en el cáliz de la fe

*Texto este último que ciertamente nos presenta
una visión (y una versión) muy acabada de la clarivi-
dencia o revelación que acaece en la obra, al intentar
penetrar en el cerco del aparecer constitutivo de la*

proximidad con la deidad, y forma parte sustantiva de lo que hemos llamado la voluntad mitológica de Valero, tomando en cuenta por supuesto la noción de asombro originario asomada al principio.

Mal podría yo ahora ponerme a comentar in extenso todos los complejos asuntos aludidos en esta obra, sin incurrir en redundancias o enfoques fallidos, que su autor no me perdonaría. Ahora debo dejar que el lector extraiga sus propias conclusiones; estas en todo caso, serían de tipo estético y no epistemológico, pues la poesía no busca el logos, sino que expresa un conocimiento que ya posee, donado, por así decirlo, a través de la bendición del lenguaje, por una naturaleza libre y zigzagueante que nunca va en línea recta, sino que acomete sus propósitos mediante un asombro y una errancia permanentes. En este sentido, la poesía de Jorge Valero se nutre más de los mitos premodernos y de la paideia griega que de los conceptos cartesianos, kantianos o hegelianos que han nutrido la filosofía moderna; sin que haya que aplicarle al fenómeno poético moderno estos mismos parámetros, como bien anotamos en líneas anteriores. En este sentido, Valero ha establecido nuevos retos para animar su poiesis.

Estará en nosotros aceptar o no este desafío. Creo que bien vale la pena correr ese riesgo, y adentrarse en el viaje hacia el mito.

GABRIEL JIMÉNEZ EMÁN

LIBRO PRIMERO
LAS ODAS DEL SER

Algunos dicen que en los sueños no hay sino
engaño y mentira; pero a veces se pueden tener
sueños que no mienten y que, con el paso del
tiempo, se revelan como ciertos.

GUILLAUME DE LORRIS Y JEAN DE MEUN

El libro de la rosa

Pregones de un indócil pájaro¹

Un pájaro vivía en mí.
Una flor viajaba en mi sangre
Mi corazón era un violín.
(...)

(Aquí yace un pájaro.
Una flor
Un violín)

JUAN GELMAN
«Epitafio locura»

El acróbata que llevo en mis adentros me ilusiona con
maromas de gacela. El arpegio de la palabra no dicha.
La visión contrahecha del poema en su placenta

¡La mañana se prosterna con silencio de Dios!
Violáceos reflejos del sol posan sus alas en la Comuna
[de Nubes

En mis pestañas se cuelga la hamaca del amor

Soy lo que quise ser: el infante alabado cuando pre-
gona la musa. El precepto que se conjuga a sí mismo.
El ojo del relámpago deambulando por sus poros. El
que se esconde en el zodíaco. El trinar de una luna
con cachos. El que repudia a los forajidos del poder
con pies de nácar. El que lanza cósmicas piedras del
Guaramacal² al espinazo del diablo. El que regresa al

¹ Texto poético leído en el Teatro Bolívar de Caracas, el jueves 30 de junio de 2016, en el marco del 13º Festival Mundial de Poesía.

² Encumbrado páramo con paradisíaco paisaje ubicado en el municipio Boconó, estado Trujillo.

mismo Sol donde nació. El que mora en la vastedad
[del infinito

Con ropaje de agua voy cantando entre rebaños de fuego
Entre el cortejo de borrachos danza un mudo insultando
[con sus señas
Chupo la ubre del arco iris cuando rutilan las maracas del
[volcán
¡Se acurruca el poniente con parsimonia de ángel!

Soy el aguafiestas del mal con pericia de náufrago. Un
hombre de miel que brota del acrílico; latido del alma
que llama a celebrar. El que no miente en la cripta de
un antro. La alegría que se declara triunfante. El que
repele al prestamista que hace malabares del sufri-
miento. El que llora cuando gimen los huesos del río.
El que aborrece el falsario oropel que se empluma en
su vuelo de murciélago. Un caballo que relincha en
tablero de espejos. El que pacta con Apollinaire para
conspirar con todos los poetas de la tierra

Se ahuyentan los gorgojos por los efluvios de la tramposa
[*rafflesia*
¡Se divisa en los escombros un borracho en formol!
Y los versos retrucan en mi lengua
El río corcovea en la escama del pez
Otea el viento con sus bizcos ojos

Soy, el que brinda por su muerte con vino Garnacha³,
ensalada de estrellas en caldo de cometa

¡Canta! ¡Canta Rocinante como pájaro fugado
[del pabellón de la muerte!

Se embellece el armario con encajes de albahaca
Se embriaga el aire colmado de Asimina
Un enjambre de labios surca el sueño

Soy el risueño despertar de un cisne lunar que se refugia
en su asilo sagrado. Frenesí de una luna sin dueño.
Un cántaro de tiernas mariposas. La esquiva mirada
del viento. Risas de orquesta gitana. Un concierto
imaginario de musas. Cosecha al paso del manantial

Soy el cantar de un turpial enamorado
El Cuento Indostánico ya lo dijo «... mi alma está dentro
[del pájaro»

El agua se inmola con poemas como Safo
Un pregón de indecencias atraviesa los santuarios de Gea
Actas de fugitivo recuerdo

Soy el que tañe las campanas de la aurora. El que ríe con
desparpajo de centauro. El reclamo de puerta en siesta.
El reclamo en puerta de abeja. Reclamos sin puerta.
La puerta del puerco espín. El reclamo del arco iris. Un
nostálgico camposanto de poetas desheredados

³ Marca de un vino de piña elaborado en Valera, en la década de los 60 del siglo pasado por Industrias Carmania. Fue de amplio consumo en los Andes venezolanos.

¡Nace la aurora en noche de adviento!
Se embriaga el Sol de mi Ande con garrafas de miche

Soy el oro que orea bienvenidos anhelos. Los deseos del henchido corazón. Una puerta que se abre boca abajo. El otoño con juego de antifaces. El ingenuo que juega dominó. El barco que se disuelve en el piélago de la tristeza. El que se acuna en el despecho. Un maltrecho escarabajo con patas enyesadas. La tablilla donde se escribe el poema. El poema que se escribe con unción. El techo de la luna donde comulgan los sortilegios del sabio

Panteras sicofantes, venados sin dueño; culebras como manantiales errantes

Preñadas carcajadas en toneles de melcocha. Carcajadas en pailas de trapiche. Parrandas con carcajadas de aliento esotérico

Canta, canto, como la flauta del río

Las luciérnagas buscan sus guaridas con linternas de tarot

Yo bendigo las lágrimas del Minotauro derramadas
[en la aurora

Peregrino el despertar de un ruiseñor

La dúctil muchacha regala axiomas de insinuante placer

En la montura de sus pechos atracan las canoas

Detrás de sus ojos acuosos guarda el himno del amor

Rizos flotan en la estela del horizonte

Con su pose la seña de quien explora delicada miel

La murmuración de las abejas se oculta entre sus signos

No

No te niegues a mis ruegos que mantillas tiernas son

Entre mis dedos se deslizan las sinuosas acequias del
páramo El Guaramacal
¿Qué ha de ordenar el suspiro que reposa en la cúpula del
[renacer?

Socava el hastío la ternura del jazmín

Soy un tejido de versos en el arcano devenir. Arpegio
de chirulí en el regazo del Momboy⁴

No pidan cuentas por mi canto pues la música me viene
de los violines del viento
Madreselva, entrégame dadivosa el néctar de tus odas,
el oleaje de los ríos que cantan con despecho
He sido una efímera brizna en el aire
No tengo la culpa de ser un indócil pájaro

⁴ Río que nace en el páramo Timotes del estado Mérida, específicamente en el pico El Gavilán. Después de un arduo recorrido, y pasando por la ciudad de Valera, desemboca en el río Motatán, que vierte sus aguas en la costa oriental del Lago de Maracaibo.

En aquel elevado templo tomé la ruta del sol: ¿por qué los ídolos no mueren?⁵

Como en el otoño dos naves preñadas de
rayo se precipitan una contra otra
desde dos cimas opuestas, o como se mez-
clan dos torrentes, y mugen,
y se enfurecen, confundidas en la llanura,
así chocan y se confunden
los ejércitos de Loclin y de Inisfail.

OSSIAN
Poemas Gaélicos

En aquel elevado templo de El Guaramacal, en la cima de Boconó, tomé el sendero de mis antepasados y tuve un sueño. Voy a contarles por qué los ídolos no mueren.

Parte I

Érase un veraniego día de septiembre, el año no lo recuerdo porque han pasado muchos siglos. El horizonte solapado por colinas se movía como flotante esperanza.

Yo, pensativo, tomaba la ruta del sol; sus erectos y brillantes pezones incendiaban mi rostro.

⁵ Discurso pronunciado por Jorge Valero en la presentación de su libro: *El ser que llevamos dentro*. Caracas, 16 de noviembre de 2019. Casa Amarilla del Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores (MPPRE).

El día radiante preludiaba la irrupción de la noche. Y en la noche aparecía, en el tope de los árboles, el Salvaje⁶ lamiendo la planta de los pies a las mujeres preñadas. Y la sangre que de sus pies emanaba —a raudales— irrigaba la fértil tierra pariendo Momoes⁷.

Yo, calmo, ascendía hacia la cumbre de El Guaramacal. Me detenía en el camino recogiendo piedras tan multiformes como multicolores. Y en la barriga de los cerros veía dibujados Momoes que se movían en comandita.

A lo lejos, muy abajo, divisaba las llanuras de Monay. Los cañamelares y cafetales brindaban, con orgullo, sus primigenios sabores y olores.

En la distancia oteaba muchos hombres y mujeres que pasaban, como granitos de arroz. Unos mascando chimó, otros bailando chimbanguale. Los niños lanzaban al cielo volantines de larga cola que se confundían con los pájaros.

Yo trepaba sobre pinos y helechos que agitaban sus alas vegetales. Los turpiales desplegaban su plumaje tricolor y, con sus picos erguidos, apuntaban al sol cantando, cantando, sonatas al viento. El oso frontino haciendo reverencias miraba hacia el cielo. Y el cielo cubría mi

⁶ El Salvaje: tenebroso personaje que, según la leyenda de campesinos trujillanos, acosa a las mujeres preñadas que salen de sus hogares en horas de la noche.

⁷ Según los campesinos trujillanos los Momoes son duendes que protegen las lagunas de la zona andina; leyenda que data desde tiempos precolombinos. Son parte del folclor y la mitología popular.

humanidad anhelante de sueños. Estrellas lascivas danzaban sobre mí y la gran montaña.

Y el río Motatán, muy abajo, torcía la cola siguiendo su travesía hacia el Relámpago del Catatumbo. Sus aguas, heridas por las inclemencias del tiempo y del hombre, clamaban sobrevivencia.

En aquel mágico templo conocí a Rafael Cabrera. Así se llamaba el cultor de hurañas deidades. Y cuando ambos recogíamos piedras me reveló sus secretos. Me dijo con solemnidad: *Soy su vasallo y perpetuar sus ecos mi encomienda. Las piedras son diciente humanidad. Las piedras tienen vida propia, en tiempos primordiales habitaban el universo, con orgullosa ostentación.* Aquel artista del común, filosofando cual Aristóteles, me dijo que la luz, esto es, la inteligencia, convierte en acto lo que antes estaba en potencia.

En un libro de mi autoría, recientemente publicado⁸, el campesino escultor es presentado en un diálogo con Ovidio. Ambos imagineros reivindican los poderes mágico-religiosos de la piedra. Dice el gran humanista y poeta romano: *La gran madre es la tierra. Creo que lo que llaman huesos son las piedras que están en el cuerpo de la tierra.*

Cuenta Ovidio, en *El arte de amar*, que en eras primigenias las piedras habían perdido su dureza y rigidez y, blandas ya, tomaron el ropaje del hombre:

⁸ Jorge Valero, poema «El curandero de las piedras», tomado de: *El ser que llevamos dentro*. Monte Ávila Editores Latinoamericana, Colección Testimoniales, Caracas, 2019.

Por voluntad de los dioses, las piedras que había arrojado la mano del hombre, tomaron la forma de hombres, y las que había arrojado la mujer, se convirtieron en mujeres. Por esta razón somos una raza dura, que conoce la fatiga, y damos fe de cuál es nuestro origen.

En comunión con aquellos animantes que entonaban delicadas sonrisas Cabrera me develó más sortilegios:

El fuego ilumina gozoso
la morada del Momoy
Besan la piel de la arena
los poros del sol
Son criaturas inconclusas
llama pura entre sus almas
que en viaje resurrecto
alcanzan la eternidad

En tan encumbrada serranía de dioses tutelares conversé con Momoes, Piaches y Piedras. Me arrodillé, reverente, ante creaturas que esperaban mis remedios. Las toqué, acaricié su piel y emprendí el camino de su reencarnación. En armónica comuna habitaban en la inmensa oquedad, que el inefable paso del tiempo ha dejado a la naturaleza.

Los Piaches adivinaban mis futuras correrías por los dominios del Padre Ches y de la Madre Chía⁹. Los campesinos contaban que los inquietos Momoes, con sus travesuras, se movían de un sitio a otro; en la noche dormían roncando en la cocina, y en el día se les veía danzando en la sala.

⁹ Dios Sol y Diosa Luna de los aborígenes Cuicas

La montaña me miraba y, con dominadora sentencia, dictó sus órdenes: *Espero respuesta a mis plegarias para que las piedras perpetúen sus almas*. Con su cálida brisa escuché la voz del viento.

Atendí sin demora sus caprichos. Invoque a Pitijoc¹⁰ que, desde su choza, profetizaba: *No mires al que se desploma por el precipicio. Da gracias a nuestros dioses por estar vivo*. Pero, ¿cómo descubrir, encandilado como estaba por el sol, que no era una pesadilla la que me acechaba, sino la doctrina de la Pacha Mama la que me guiaba?

El sueño me llegó. Contemplé impasible la majestad del universo. Con el sueño vi crucifijos en llamas. Miré, en el espejo del tiempo las alas del cielo acariciando el lomo del río. Oteé pájaros danzando en el aire que iban canturriando sus alegrías y tristezas, como si habitaran en estanques de cristal. Es el río que entrega su alma a las divinidades. Vi en aquel hogar sagrado a la Madre Chía y al Padre Ches que tributaban sus besos desde el altar del Chamán.

Parte II

Vivía yo en otros siglos, en siglos antiguos, desde los cuales me llegaban visiones, como si la realidad se confundiera con el sueño. Anatomías perfectas como imágenes de dioses. Me miran desde el infinito, me susurran al oído con sus remolinos de voces reveladas por el rumor de la montaña. En sus cabezas van sembradas

¹⁰ Cacique Cuica

plumas de guacamaya, como enjambres de luz cristalina, metálica.

Regreso ahora a la gran montaña. Y mis lágrimas brillan con la luz del sol. Vivo, no he muerto aún, pues he compartido la cayapa con los propietarios del pasado que atesoran leyendas, esperanzas, mitos.

En la distancia, bosques abajo, vi hombres y mujeres con ropas de variopinto color. Seres anónimos que aparecían y se borraban, como andariegos relámpagos; como abejas en la colmena del universo; como granitos de infancia entre dioses en batalla por el porvenir. Eran del tamaño de los mortales, pero en miniatura. Los observo, agarran el machete y saltan por los aires como saltadores mágicos. Nadie más los vio, sólo yo... y los dioses tutelares de nuestras comarcas andinas.

Alargo mi mano que llega hasta la explanada tierra donde ofrezco una homilía; todos escuchan con reverencia, porque está dirigida a todos, «*a las frágiles esperanzas del hombre*». Entre ellos, confundido, busco la iluminación. Uno se me encima con la *fabla* de los dioses que recorren el universo. Los cielos alojan ánimas en pena.

En los próximos siglos seguiré subiendo y bajando a El Guaramacal hablando de mis sueños fundamentales. Ahora comulgo con ilusiones que pocos han descubierto.

Recorro territorios desconocidos y contemplo la majestad del turpial, la destemplanza de la iguana, el cortejo del oso frontino, y venados topetando con sus cachos

desafiantes. Veo —como si fuera Hartknopf¹¹— *como la tortuga se esconde en su carapacho de roca, el erizo en su nido de púas.*

Me encaramo en una piedra que, como pirámide maya, me permite ver desde lo alto y divisar la lejanía.

Sé muy bien que esas generosas multitudes se preocupan por mí, sus acrobáticos caballos relinchen en el aire.

Mis Momoes recorren sin detenerse, aunque calmos, el arlequín de los creyentes en laberinto de mariposas nocturnas, que van aleteando por las calles del firmamento. Doy saltos en el vacío, subo por las escalinatas del cielo. Desde allí miro. No hay cementerios, solo cañamelares en retoño, en espera de su parto. Los campos están repletos de Momoes. El diablo ha muerto, pero quiere resucitar entre los vivos.

Tomo sin saberlo el sendero de seres feéricos. Quisiera dormir junto al fuego, pero no puedo. La vigilia está ausente. He de confesar que los Momoes no hacen daño a nadie, más bien defienden los dominios de las lagunas encantadas. Me inspiro en la fascinación de la fantasía, raudo sueño del que sueña en demasía.

Las culebras en cayapa se alejan de mí silbando. El sendero era largo, musculoso, que casi se perdía entre helechos y pinos. Caen desde las altas nubes pequeños hilos de agua en silencio musical de oréades.

¹¹ En: Karl Phillip Moritz, *Andreas Hartknopf* (1785-1790, 2 vols.)

El río, más abajo, aguardaba sus nutrientes que generosas se ofrecían. Indómitas cascadas que se filtraban por los agujeros de la tierra y, luego, reaparecían con más abundancia. Otras corrientes se habían sumado a la travesía del agua que bajaba de aquellas sagradas cumbres.

La música parida por el cuatro, la guitarra y las maracas, se exhibía vestida de palabras que alababan las cosechas. Abajo el río me miró cuando partí hacia la cima de la montaña. El esplendor del sol muestra sus encantos. Los escribas del campo relatan sus quimeras encendidas, luminosas.

Vivifico mi alma cruzando quebradas en la noche estrellada. Entre colinas veo el sol que gobierna la natura. Sus racimos de luz amarillenta, flanqueada por colores de arcoíris, anuncian el renacer. En la noche brilla la luna con su blanca piel que parecía azul y convive junto al sol.

Un hechicero con su bardaria sapiencia dicta la ley. Hombres y mujeres del campo cuyos saberes no conocen los eruditos. Seres antiguos que cruzan los altares del trapiche, orgullosos ostentan su estirpe. Caballeros y damas de la noche que se consagran con sus actos.

Se inclinan los pinos ante mi paso inmortal. El helecho agita sus barbas cuando me ve pasar. Mil voces en los valles remotos entonan villancicos. Desde la nube miro, en silencio, el verdor de la pradera. Hijos antiguos de los mandamientos del bien rezan en honor a San Benito.

Pasa la noche con su melancólica tonada. Los machetes esgrimidos. Las carambolas del porvenir, a todo fuego.

La alegría esplendorosa de los Dioses. Zumban los vientos en la cordillera, solitarios, ante el rayo de luz, que danza de alegría.

Los pechos de la luna levitan como espuma sobre ondas, como alas de sacro gavilán. Esgrimo la flecha. La tarde desnuda me brinda su reino. Mi alma abraza la tierra primera con inefable cántico. Mil flechas me rodean y flotan como los crepúsculos del atardecer. Invoco los cantos de montaña con alabanzas al padre Ches y la madre Chía. Los rayos del sol alaban con su luz la majestad de la montaña.

La iguana se asoma a la ventana del pinar, mueve su cabeza como arisco pájaro. Viene con su ráfaga el cantarino soplo de la brisa. Paso la noche cantando a mis dioses. La montaña me muestra su infante rostro. La niebla se disuelve. Veo a mis paisanos como hijos e hijas del ensueño.

Empuño el machete y el Salvaje huye, como episodio de un homérico drama. Mil duendes se congregan en la cosecha. En comunión de siembra todos ganan. Y la vida se inclina ante la morada de mis ancestros. Corre la nube detrás del fuego de la noche. Lágrimas corren por mis mejillas en aquellas aromáticas alturas. Se eleva el sol distante como el incendio de la niebla.

Invento la esperanza. La recreo. La convierto en realidad. Tal vez en un sueño que otro está soñando. Con todos, levito, más allá de lo infinito.

Una pandilla de sueños me entrega las ánimas en El Guaramacal.

¡Sueños y más sueños! Bogo extasiado por los ámbitos del misterio y del asombro.

Creo que soy pájaro. Canto y recuerdo cuando habito la Pacha Mama que me acoge en su álbum.

¡Oh! tierra mía, tan pletórica de misterios y prodigios. Tierra que en efímero parto alumbraste a este humilde súbdito de los dioses.

Tomo la ruta del río y navego siglos hacia el puerto de La Ceiba. Durante mi imaginero peregrinaje, cabalgando en una culebra encantada, Kipling me dijo: *sabes que los ídolos no mueren tan fácilmente.*

Voz elegíaca

Si tú me amaras y yo te amase,
¡cómo nos amaríamos!

PAUL GÉRALDY
«Confesión»

Escuchemos con reverencia la voz del poeta Bernárdez¹²
«Estar enamorado, amigos, es encontrar el nombre
justo de la vida... Es recordar a Garcilaso cuando se
siente la canción de una herrería».

Del Pegaso amores desplegados
Del Pegaso sentimientos genesíacos

Y de Rumi esta elegía:

Cuando la rosa se haya ido
Y el jardín esté marchito
No podrás escuchar más
La canción del ruiseñor

Reconozco mi efímera realidad que huye esquiva
Al fundirme con el trascender de la poesía

¹² Francisco Luis Bernárdez (1920-2014). Poeta argentino.

Antorcha

Acercarse al mundo, en cierto sentido es desnudarse
mutilarse las alas que lo mantienen a uno
en franca unión con el paraíso.

WILLIAM OSUNA
«Acercarse al mundo»

Me refugio en la colmena
Del relámpago sus fuentes
Como fuego manso en vuelo
Santa luna que despierta

El retoño con sus galas
Busca en sus predios fervientes
Seducción de mandolinas
Con sus brisas fulgurantes

En la ermita sus primores
De sus cauces manantiales
Un destello que ilumina
Con su gracia de azafata

Danza su estela incesante
Manda en mis ansias urgentes
Y en la antorcha de mi sino
Un pregón de alados tiempos

La estirpe del hombre

*A la memoria del «Flaco» Francisco Prada,
Un Quijote irreductible*

Sócrates ¡Que nobleza la suya! Ojalá
escribiera que hay que favorecer al pobre antes que al rico,
y al viejo antes que al joven,
Y todo lo que me conviene a mí y a la mayoría de nosotros.

PLATÓN
Fedro, o de la belleza

No reniego de la estirpe del hombre
Con digna mirada su sello perdura
En prístinas fuentes disipa codicias
Arteros tratados que fraguan infamias

Innobles negocios festín de la nada

Ofrece caminos con sus buenas nuevas
Preceptos alados sapiencia del bien
Bendigo el profeta que comparte esperanzas
¡Presencia de sueños, trigal de utopías!

Cornisa del tiempo

Para vivir no quiero
islas, palacios, torres.
¡Qué alegría más alta
vivir en los pronombres!

PEDRO SALINAS
«La voz a ti debida»

Por la horchata de la vida
Se desliza el pregonero
Su desvelo, como canto
Sueño, risa y desespero

En la cornisa del tiempo
Una serenata de luces
Pregona en alta voz
La inefable plegaria
Del hombre que sueña

Cuando la música de la noche dice:
¡Enhorabuena!
Sembrada queda en mí
Una constelación de esperanzas

Sueños

Lo que me entristece solamente, es soñar.

STÉPHANE MALLARMÉ
«Carta a Henri Cazalis»

Por mis sueños no te inquietes
Por mis sueños no te alarmes
Sueños los mantos que cubren
Las antorchas de mis sueños
¡Soñar es nacer, soñar es vivir!

Doha-Frankfurt, 1 de diciembre de 2008

Hora de gloria

... fue como si una fuerza invisible
me elevase a las alturas...”

KAO TAI

Carta a su querido amigo Dji - Pu

Miro inquieto las santas rondas
Que beben dichosas en la aurora
Se conciertan las miradas
En el pabellón de la risa

Amar es la promesa realizada
El despertar de las antorchas
Un manso río en lecho espumoso
Aroma de piel que se despliega

Vasto instante de cantata
Casto imperio de gacela
Con sus violas, la alegría
Con sus penas, la esperanza

En las membranas del néctar
Se bendice el destino
En la hora de gloria
Dejadme soñar, colmena del azar

Nostalgia

A mis versos les lloro, si tengo una tristeza:
y me río con ellos y les cuento el secreto,
pues son del corazón muy fieles secretarios.

JOACHIM DU BELLAY
Sonetos

Columpiando en la sombra de la nube
Se descubren eslabones de ausencia
Pero nunca podrá extinguirse
La nostalgia en la espiga revelada

La partida que se ahoga en la distancia
Cuando el llanto abona sufrimientos
Las antiguas plañideras son honradas
Y delatan quejumbrosas, hondas penas

Los boscajes que me colman con sus sombras
Abrumando con quejidos el jardín
Devolviendo con sus penas reverencias
Que revelan azarasas mis heridas

El infausto recorrido que yo emprendo
Despierta en su evasiva miel de ángel
Las escalas del huraño tiempo en la distancia
Maceran mis certidumbres con dolor

Teje la inteligencia el aura esclarecida
Urdiendo reverencias a las penas

Señorío que se expande entre la nada
Con arte urgente de afligida feria

En los arrecifes se dibuja mi tristeza
Huella adolescente, ya perdida, ya sin rumbo
Huye el iceberg entre fuegos que chamuscan
¡Oh! Dictado paladino del que sufre

Mira con fatigas horadadas el infierno
El adiós de dolientes madrigueras
Como estampa de gaviotas errabundas
Son fúnebre música sus alas nocturnales

Seductor el acordeón con triste risa
Racha ausente cuan innúmeros lamentos
Posta impía agujijoneada de infortunios
Demorado el calendario de los sueños

Yo comulgo enternecido con el sol de los venados
Nubes de oro en la feria del crepúsculo
Y me elevo al infinito en las alas del optimismo
Huye de mí. Huye lejos infame nostalgia

Vitrina del tiempo

Afortunado es el hombre que tiene
tiempo para esperar.

CALDERÓN DE LA BARCA
Tiempo

Estoy como la sombra que paga oscura su tributo
Estoy en la recámara de la ubre que, como paloma
[mensajera
Se asusta en el pabellón de la muerte

La memoria mía en quijotesco viaje sin retorno
Libros sumerios en mi baptisterio con fingidas
[palabras
Más ecos del sol en la vitrina del tiempo

Diciembre, 2018

Pájaro

Y mi alma —pájaro invisible cuya
gorjeante nota fuera un frágil beso— entró
cantando al seno de la tuya.

JULIO HERRERA Y REISSIG
«La golondrina»

Pájaro de cintas multicolores
Acércate trinando a mí humanidad
Para jugar con tus alas candorosas

Pájaro de variopinta estirpe
Regálame tus sinfonías
Para viajar hacia al cielo contigo

Pájaro que estás en mi sueño
Canta alto homérico bardo

En los orificios del amor
Se congregan tus aromas
Pájaro de plumas celestes

Tristeza

Tristeza, pues yo soy tuyo,
tú no dejes de ser mía...

JUAN BOSCÁN

«a la tristeza»

Me pidió que escribiera un poema, quise escribirlo, pero mi alma estaba seca. Ni una sola palabra salía de mí afligido corazón. Y es que cuando uno está triste no le sale ni una sola palabra. Solo silencio. El dolor embargaba mi alma. Ausencia de verbo. Sentimientos marchitos. Quería habitar la casa del sordo misterio. Los poderes ocultos, como pájaro Jumí¹³, me amenazaban con macabras predicciones.

¹³ Pájaro del folclore trujillano. De alas negras y pico curvo que con su ronco canto anuncia la llegada de la muerte.

¿Quién soy?

El hombre es el pastor del
ser... el ser «es» él mismo...
El «Ser» no es Dios ni un
fundamento del mundo.
El ser está esencialmente más lejos.
El ser es lo más próximo.
Pero la proximidad es lo que más
lejos le queda al hombre.

MARTIN HEIDEGGER

Hitos

Soy un caminante en la oscura noche
Peregrino perdido en la ruta de El Hades
Un alma desvelada con hechicero primor
Porto antorchas en las tinieblas
En la noche los caminos derribados
Cuando silban cuervos con sonatas de Beethoven
No han previsto los aedas la cantata del amor
Errantes episodios de olifantes en pandilla
En la áurea noche entre tormentos, sueño
Privado de luz, ausente de sol

Pero brizna el latir de mi corazón risueño
Odas de mar, canto de rayos
Dulce canto en oración, en la distancia un cantar
Mis palabras peregrinas se confunden con el son
Dulcineas flores nacen en ojos manantiales
Danzarina cabellera plantada de claveles
Duermo entre laureles y brizna el latir

De mi ferviente corazón
La noche viene a mí con su cielo opalino
Huye entonces el rugido de mi agónica pena
¿Qué proeza, qué misterio me regala el ruiñeñor?

¡Que el riente viento no se lleve mi palabra!

Prenda de estirpe

Si un Dios me dijera «vive sin amor»,
yo le suplicaría que alejara de mí tal orden.

OVIDIO

Amores

Prenda sembrada de estirpe
El trinar de mis ancestros
Un cantar de gran linaje
Argumentos, mil amores

Como viento aventurero
Que recorre el ancho cielo
Conquistando el bien supremo
Mi corazón, alto vuelo

Fuente esplendorosa de vida
En *convivium* mis raíces
Al pregón de las esfinges
Resplandece la gran luz

Relicario de áureas fuentes
Donde abrevan sueños míos
Consumido en sacro almíbar
Lleno de ti, primer vástago

Esperanza compartida

Solo con la confianza
vivo de que he de morir,
porque, muriendo, el vivir
me asegura mi esperanza.

SANTA TERESA DE JESÚS
«Versos nacidos del fuego»

Una virgen retoña en mi selva
Y mis sueños domeña con arte
Su casa dorada me ofrece
Ingentes arcadas de plácido amor

Los cautos gorriones renacen
Fuertes alas que aletean
Desde el éter rocinante
Tierra pura, sacro canto

Mora a mi lado dormiente
Compartiendo su amor con el mío
Cáliz de seda su huerto purpúreo
Verbena de Dios su trono perfecto

Los piaches me aguardan danzando
En la clara luz de los senderos
Palpita mi firmamento en hora antigua
Un proscenio bendito de paz

El manto de la virgen me recubre
Y las estrellas danzantes rutilan

Con la luz de Dios que nos cobija
Fiesta de bosques en concierto de deidades

He descubierto la ternura del delirio
En su sueño la esperanza compartida
Vital aliento de su dulce bendición
Los versos piensan con palabras mías

Comuna de bardos

Se está muriendo el sol en la montaña
y apenas queda un hálito de vida
bajo la blanca nube
que oculta con pudor aquel celaje.

EUSEBIO BAPTISTA
«Agonía del sol»

La nave del ocaso mira el silencioso Valle de Monay
despliego mi alma soñadora en el firmamento estrellado
fuego por todas partes en la noche desplegado
Caciques baten sus flechas teñidas de sangre vengativa

Desde la nube del ocaso oteo en silencio
los reinos impolutos de remotas comarcas

Son días de paz reconciliada
cuando veo a los rayos de la luna
que estallan frente al batiente sol

Llamo con mis cantos al ánima sola
de la montaña embrujada
y viene el soplo del austero llano
con mis bardos en comuna

La musa se ha ido

El día que te fuiste
florecieron
los rododendros
Aparecieron
de pronto
a lo lejos

MARÍA AUXILIADORA ÁLVAREZ
«Inútilmente»

Me mira con señal de misterio y su sonora voz
[declama en silencio
Crucifijos se mudan a la hoguera que palpitante
[me espera
Proclamas redentoras habitan el limbo del porvenir,
[y yo, aquí, sin aliento, pero ahíto de esperanzas
Su austero mensaje se posa en mí como pergamino
[celeste en la quimera del retorno

Un aquelarre de penas en el Monte del Olivo, escucho
Me confiesa sus plegarias y al abrigo de deidades
[despliega su risa
Abrasiva la distancia del ahora que me ampara
La ilusión se me encima como efímera pena
Su santo rostro como ecuménico cáliz
Su alma está plasmada en el proscenio de mi ser

¿Y por qué mi esquivo sueño?
Había poblado mi alma la musa como deidad
[desnuda

Divino arquetipo de un espíritu celeste
[que aún me atrapa
Y emprendo el camino indescifrable con los ecos
[del sol que se riegan
Flamantes espigas en la comuna de la iluminación
Su estela, resurrección del indómito viento

Se ha ido...

Se escapó como la hija del aire que baja al mar
[ignorando mis ruegos que se inclinan ante
[la voluntad de Dios

LIBRO SEGUNDO
SACRIS NATURA

¡Oh! ¡los que afortunados poseedores
habéis nacido de la tierra hermosa,
en que reseña hacer de sus favores,
como para ganaros y atraeros,
quiso Naturaleza bondadosa!

ANDRÉS BELLO

Silva a la agricultura de la zona tórrida

Santidad de la naturaleza

¡Vainas de pimienta!
Añádales alas
y serán libélulas

MATSUO BASHOO
«Libélula»

La cósmica mirada del bosque habita mi oráculo
Una sustancia de su luz perpetua me aconseja
Debemos rendirnos ante la pureza del agua
Fulgura infinita de polen en plena bondad
Como manso cordero en sacrificio inicial
Dios me revela su arcana incertidumbre
A sus vastedades gustoso me entrego
Cobija el arrullo la especie imbatible
Erótica piel de la esposa del viento
Soy esclavo de la deidad desnuda
Remanso velo del santo misterio
Las cosas del hombre vanas son
Excelso rayo de mundana tribu
Dormito en el pétalo de su voz
He de tributarte mis espigas

Elevaciones

¡Oh torres azotadas por el viento!,
¡oh árboles eternamente en flor!,
nubes blancas y ojos lúcidos,
charcas de escollos cuyo insondable
azul preñado está...
de luminosa madre perla

ALDOUS HUXLEY
Sueño de invierno

Tiempos lejanos se filtran por los porosos habitáculos del
[universo
Del fondo de los abismos se levantan centauros de hielo
Un rumor de gélidos suspiros como cánticos de almas
[en pena
En las altas arrugas de la escarcha los pantanos huyen
[en procesión de monjes
Nieblas de elevadas torres como gigantes de blancos
[ropajes
Lagos de vidrio con cristales llorosos cantan
[trasparencias
Heladas praderas corretean por los desfiladeros
El frío como emperador de gélidas cumbres
La esquiva oscuridad en contubernio con la luz de las
[estrellas
El sol nace de las raíces del mar
Huellas de humo acosan la noche
La luz del esplendor en resguardo de sueños
La luz del esplendor con viñeta de cielos

El guardián de las sagradas elevaciones hincha sus velas
Multitudes de blanquecinas rocas obsequian sus
[silencios
Regiones de luz y oscuridad donde la oración tiene
[su reino
La levedad del humo se incrusta en los ritos del ser
Arroyos cristalinos proclaman en cuita sus alabanzas
La niebla con su pureza se baña con relámpagos
Nieves en el círculo celeste acogen en sus dominios
[los fulgores del sol
La infinitud del firmamento en su morada de sosiego
Suprema escalera blanca en noche estrellada
Rocas cristalinas penetran los fuegos en las orillas
[del tiempo donde se alaba a Dios
Los escalones del subir llevan al cielo

¡Guardián de sagradas elevaciones donadme tu majestad!

Las odas del bien

Tú sabes que el amar es hacia las cosas que son buenas
o que consideramos buenas,
porque cualquier cosa buena es amable.

LEÓN HEBREO
Diálogos de Amor

Anuncia la nieve
Las odas del bien

En cumbres nevadas
Los soles abdicar

El agua agasaja
Los senos del pez

¡Labrada pureza, gobierna
con brizna de azúcar!

Doncella marina

Un concilio de pájaros se arrodilla en mis manos
a contarme los dedos, a buscar entre las
uñas tierra marinera...

VÍCTOR VALERA MORA
«Ojos suspendidos»

Su soledad se entierra en la arena de la sórdida noche
Protege su territorio con hermafrodita vehemencia
Pez soberano en velada nupcial que nadie mira
Vive en oceánicas profundidades ofrendando
[huevos pelágicos...
Alojada en las comarcas donde reina la divinidad
[de las aguas subterráneas¹⁴

Alardea con su traje de alga en la zona de penumbra
Con las ventiscas del tiburón come los frutos de su lar
Danzarina doncella que refleja la luz en las células
[de su piel
A su paso los acantilados deliran con desespero
[de náufrago
Cenicienta marina que despliega sus remos en el agua
[mansa

¡Doncella marina... rinde tributo a los ancianos
[sacerdotes de tu prole!

¹⁴ Poseidón

Oda a la naturaleza

Si digo que hay revelación
es porque el árbol renace
y la raíz nunca cesa de sostener.

ELIZABETH SCHÖN
«Árbol del oscuro acercamiento»

Esperemos las noticias de los bosques
Dehesa las hogueras pobladas de silencio
Hemos de recibir de los dioses sus consejas
Las flores con su esmalte adornan el paisaje
Rama de oro que rutila en la cúpula del canto
El sol se acurruca en los pedestales de la noche
Misteriosa es la región donde se emancipa el sol

Descubrimiento

Qué deprimente cuando no recibimos otro
poema como respuesta

SEI SHÔNAGON
El libro de la almohada

Una congregación de mariposas encuentro en el camino
[hacia su cielo
Sus vinos milagrosos desconciertan la tranquilidad
[de las estepas
Rezo mil versos cuando bogo hacia su encuentro
[encantatorio
Acudo a su morada cuando canta el río en jubilosa
[romería

La misteriosa noche

La luz dejó de ser la morada de los dioses
y su celeste símbolo y estos echaron
sobre sí el velo de la noche.
Así, la noche se convirtió en el seno
augusto de las revelaciones,
al que volvieron los dioses y donde
durmieron para reaparecer,
como nuevas formas espléndidas
sobre el mundo transfigurado.

NOVALIS

Himnos a la noche

En una veta de Ágata
Me sumerjo en el sueño
Y contemplo ensimismado
La sacra natura del alma
Y en el paraíso de su arcadio gineceo
Comulga el amor en la noche

Entre rosas benditas una augusta ceremonia
En sus ojos oscuros dormita la luz
Serpea el sol en las colinas de la noche
Del camino luminoso que impera con gracia
Lúdica fiesta de canto anunciatorio
El polen remoto huye, como ave migratoria

En el jardín, flores tantas
En las esencias del cielo su aroma vital

Y en su aroma la alborada
¡Oh! que rostro celestial

Castas nubes se congregan jubilosas
En los senos del horizonte
Y, como rebaños,
Los corceles del viento
Agitan sus alas
Celebrando tiempos idos
De la misteriosa noche

Mi reino tanganika

En las venas indígenas rutila
un yareví de sangre que se cuele
en nostalgias de sol por las pupilas.

CÉSAR VALLEJO
«Terceto autóctono»

En la llanura Paleo-Aguyas —en la Cueva de Blombos—
se funda la historia que a contarles voy:

¡Oh! Caros domadores de serpientes de mi Reino Tanganika
Que han bebido en el paraíso perdido desde tiempos glaciales
Llebadme al templo secreto de tu gran Rey Kalola
Magno emperador de los hombres con mágicos poderes
Procesión de venenos en la proximidad de la muerte
Sacerdocio secreto de invulnerables domadores de serpientes
Veneración de la cobra labio negro en el templo sagrado
El hombre Wakaiola con serpiente en su cabeza pronuncia
[su rito
Flechas libertarias en gesta humana con morena tez
Quiero unirme a vuestro sacerdocio secreto para
[que hagamos la lluvia

¡Esperándolos estoy en el balsámico lago para recibir
[las buenas nuevas de nuestros dioses!

Notas peregrinas

Llueve y vienen las piedras
llueve y se van los cielos
llueve y rompen la vida mis sustos
mis pavores

JOSÉ PEPE BARROETA
«Altas culpas»

Resuena la música en las ávidas interioridades del alma
Acosan las notas peregrinas los decibeles del pentagrama
Se fugan oropeles orquestales en afanes de sublime
[resonancia
¿Y qué decir de las festividades del pasado cuando
[el moho se muta en gotas de lágrima?
Llora la lluvia en el umbral del rocío, preñada de ríos
[toca las campanas de la aurora

Selva negra

Dejemos que la naturaleza actúe a su aire;
ella conoce su oficio mejor que nosotros.

MICHEL DE MONTAIGNE

Naturaleza

Escandinavos Ohanes confundidos con afluencia
[francesa
Una cascada de pinos con suave ventisca enamora
El cimiento germánico de la Selva Negra cobra vida
Sonoros cánticos del cucú engalanan la velada
La seta se orilla en el arcaico pergamino riente
Palabras se acuñan en el latín que se reza
[en el Monasterio de Santa Catalina¹⁵

¡Allí, mi humanidad extasiada al encuentro de Dios!

¹⁵ El monasterio más antiguo fundado en el siglo V en la desértica cordillera de El Sinaí.

Rayo de luz

Como empíreo pregonero remontando vuelo
Cadencioso canto con fresnos precursores
Un cisne que en su vuelo se consagra
Rinde su canto con plateado verso
Brinda la luz con clamorosa llama
Oda en esperanza convertida
Viene a mí con su arpegio
Constelación de fuego
Glorificada estela

Mar cimarrón

El mar es un olvido,
una canción, un labio;
el mar es un amante,
fiel respuesta al deseo.

JORGE GUILLEN
«El mar es un olvido»

Aguas libertarias en danzante ceremonia
Arisco cimarrón con su canto de Hiperión
Pende el Mar Caribe de un cielo encrespado
Sus arrecifes, un nido, en la alborada, su hora
Recio canto de odas tantas entonando su oración
Se emancipan los retoños en cantinas de pez ángel
El Caribe es insondable trina el cielo en sus dominios
Un fulgor de manantiales resplandece en calmo andar
Digno albur de gran batalla, con su murmullo la aurora

Sinfónicas soledades

Entonces
lo tomé de la mano
y le enseñé el camino del mar.

CARLOS CÉSAR RODRÍGUEZ
«En la montaña»

Clava sus garras el mar en las entrañas del cielo
En brumosa estampida despiertan los arrecifes
Sirenas celosas acosan los ariscos veleros
El manantial indomable se posa dichoso en la
[nostálgica arena
Un chorro de luces delata la aventura del pez espada
Arteros erizos esgrimen lanzas en el espinazo de la
[noche
Y juegan los delfines con barajas de cristal
Las pupilas del manglar se alimentan de claro sol
A su tiempo el serafín titila sinfónicas soledades

Festividades del sol

Andaba el sol muy alto como un gallo
brillando, brillando
y caminando sobre nosotros...

RAMÓN PALOMARES
«El sol»

Alborada que destella en mis adentros
Una trashumancia de encantos con su aureola
Rema el agua en la vastedad de su rostro
Rutila mi alma con su canto perpetuo
Mi sueño se refugia en el eco de su brillo

Una congregación de musas errantes
Al despliegue del aura en las festividades del sol
La ternura de la magia cabalga en el deseo
Vasto fuego que ilumina la morada del creador
Una estrofa primorosa con el ansia de la mies
He de entregar mi sueño en el pórtico de la fantasía

Medita extasiado en la ola del mar
Asedia clemente con inefable profecía
Sus llamas ardientes que calmas parecen
Pasiones entrega a los ritos del alma
Ardiente corazón mandante impera
Como frescos vientos de boreal aurora

¡El alba revela los secretos del ser!

Destellos del alba

El calor me despertó en medio de la noche
y bajé a la quebrada en búsqueda de la fresca brisa
que viene de los páramos. Sentado
bajo un frondoso gradual
un hombre esperaba, oculto en la
esbelta sombra de las matas.

ÁLVARO MUTIS
Noticias del Hades

Es tiempo de un armónico silencio
Un cortejo de nueces danza en rochela
El fuego engalana los destellos del alba
Ebrios caballos tejen sus crines al viento
Radiante alegría de falsarias marionetas
La impronta del augurio en mostos del pasado
Los resplandores circundan el copular del tiempo
Estallan los ecos con sonos de enamorada marimba
Nubes corren cadenciosas en las escalinatas del aire
Los atuendos del sol bailan con las trompetas del alma
En aguas erguidas reparte breviaros la red del destino
Quimeras con sus huestes en el umbral postrero de la
[noche

La danza del ser

Oh, luz postrera del día, colmena resonante de tristeza,
Recíbeme en tus oscuras vendimias,
Donde el fuego de las sombras engendra los himnos.

VICENTE GERBASI

«Ante la puerta antigua de la noche»

Relámpagos entregan sus consignas a la postrera heredad
Las mocedades del aire fornican en predios de la nada
Un árbol de plumas en los ventisqueros del bosque
Serpentean las estelas como cometas borrachos
Miles de aves balletistas en fiestas del alpiste
Saludos del delfín en cuevas de burbujas
El ágora flamea en los espejos de la luna
Esparce la nieve sus himnos glaciares
Acarician las odas la risa del viento
Estira el océano su cola de culebra
Veladas de fauno en la danza del ser
Cayapas de luz besan la gracia de la luna
La montaña se congrega a ritmo de cigarras
Las penumbras florecen en veranos ambarinos
Y cantan los cometas con flautas de pájaro silbón
En sus cuevas las estrellas semejan vitrinas de soles
Despliega sus astas la rosa bendita en fiestas del ámbar
Declaran las montañas sus amores en la romería del viento

Alborada

No bien anuncia oriente la alborada
Y brota el primer lampo matinal,
Riela en las aguas cual tupida malla
La limpia luz del cielo
En líneas de cobalto y de cristal.

JOSÉ TOMÁS DE CUELLAR
«El mar y el cielo»

La luz se disipa calma y el fondo marino flamea
Un cardumen se empoza en la nodriza quimera
En conciertos de la cima las tonadas de su ley
La alborada se despide con ventiscas de carey

Cautivante como la consorte melodía
Entre llamas fugaces que retoñan
Cuando asedia la amorosa profecía
Bastas las pasiones que derrochan danzas mudas

Delirante travesía del rosario redentor
Subyugando el corazón mandante impera
Frescos los vientos del precursor augurio
Alimento de los dioses en la más pura ambrosía

Canto celeste

Estar aquí por años en la tierra
con las nubes que llegan,
con los pájaros
suspensos de horas frágiles.

EUGENIO MONTEJO
Terredad

Con el viento en sus espaldas la aventura del Pegaso
El rumor de una cantata como musas que dormitan
Son turpiales que se ayuntan con el rito de la tierra
Irradiando con sus ojos castos sueños en colmena
Capricornio que amanece con el canto de la luna
Va irrigando como estrellas con sus aguas desplegadas
Y el poeta al alimón conjurando los pecados
Cautas nubes que festejan la válida hora del ser
Con su riente danza aviva la arcada del sol

Tierra mía

Un pueblo no sólo crece cuando se
levanta los techados de su casa,
sino cuando se eleva el alma de sus habitantes.

MARIO BRICEÑO IRAGORRY
Diálogos de la soledad

Eje supremo de mi santa tierra
donde los días ascienden al cielo
y Moisés recibe las Tablas de la Ley

Me encaramo en el Olimpo
que sus ventanas me ofrecen

Con su ayuda maternal
regreso, feliz, a mi estado primordial

La deliciosa ubre de su cuerpo
en hartazgo gran remedio

La fértil tierra de mi amado lar
me brinda su fragante yerbabuena

Indecibles sus lúcidos pregones
que me entrega entre saberes

Sus manantiales se mudan en cayapa
cuando la creciente ríe a carcajadas

¡Eres, tierra mía!

La verdad profunda de la morada sin par
donde se amañan las estrellas
y los templos se consagran
en las arterias del hombre
cuando me nutro de la savia
que mis antepasados me legaron

¡He bebido extasiado en los frutos de la eternidad!

Constelación de pájaros

Cuando Homero templaba esa maldita lira,
había oído ya lo que cantaban.

RUDYARD KIPLING

«Cuando Homero templaba esa maldita lira»

Las norias reposan solemnes
en la sombra de la gran montaña
y rezan avemarías al alba cayendo

Hojas de mármol me arropan
con su música
cuando el sendero me lleva
a la morada de Dios

En las ramas del alma
encontramos la savia
que brinda con gala
en mi tierra bendita

Suaves vientos cantan amores
agitando sus alas en festín
y se congrega jubilosa
una constelación
de encendidos pájaros

Volantines maroman jubilosos
con las alas desprendidas del azar
y despiertan vanidosas lagunas encantadas
con los hechizos del Moján

Dehesas de la tierra

Oh Pachacámac
Infinita es tu voluntad de sueño
Sobre nosotros, tus eternos soñados.

CÉSAR DÁVILA ANDRADE
«Arco de instante»

Convocados los pastores
a la merienda del cielo:

La cima con su escriba
al alcance del humano obrar
cuando un ciervo arritma su paso
exhibiendo, orgulloso,
su fornida cornamenta

El ímpetu de su cerviz
muestran las mansas vacas
y sus cuernos brindan jubilosos
una pacífica ceremonia

Las legiones de la noche en serenata
¡Oh! Dehesas de la infinita tierra
Incertidumbres en cueva de sueño
que se tornan Minotauros

Canto pastoril

En la vida, todo es una metáfora.

HARUKI MURAKAMI

Kafka en la orilla

Los andamios con sus crías
Se prosternan declamando
Basto instante de fogata
en imperio de gacela

Ventisqueros de la tarde
fuertes ecos tributados
con el canto pastoril
de los regados rebaños

Sus caminos son de plata
Con su oleaje furgonea
Van con ellos mis violines
y redoblan tamboriles

LIBRO TERCERO
COSECHA DE DIOSES

Sucede que, al llegar al centro de la Divinidad,
que es la unidad de todas las cosas, se penetra
y se comprende a Dios sin comprenderlo, porque
se lo comprende de una manera incomprensible;
y el alma ya no se distingue de él.

HEINRICH SUSO
(HEINRICH VON BERG)

El Libro de la Sabiduría Eterna

Dios

Si n' hubiera mirado,
Plugiera Dios que n' os viera...

GARCI SÁNCHEZ DE BADAJOZ
«Infierno D' Amor»

Ungidos con su gracia volamos en las alas del inframundo
Anuncia más presagios que todos los hombres juntos
En mora con su grey están las pailas del infierno
Con fuego inmortal ilumina la hostia de la fe
La mañana se solaza con su silencio infinito
Si el universo es la nada, el todo es Dios

Sacro canto

Amigos míos, pedid a Dios la alegría.
Sed siempre como los niños, como los pájaros del cielo.

DOSTOIEVSKY

Los hermanos Karamazov

Cuando canta en el convento
Con casta paciencia impera
Tributando con ternura
Sentimientos bien habidos

Glosa el rosario su reino divino
Meridiana comunión de pureza
Que despierta con la Biblia
Y en el púlpito sagrado
Santo imperio de mi Dios

Oda al creador

Para Zulay, una santa

Dios nunca a questo mande:
él a mí lo demande;
en lo que nos fablamos...
es la fe que tenemos
de lo que prometemos
si cumplir lo podemos.

ARCIPRESTE DE HITA
Libro de buen amor

Una alcornia de primores
Se aposenta en los altares
En la pascua decembrina
La Santa hostia es servida

Van cantando los pastores
De Pentecostés son las fiestas
Alma pura cuando mira
Grata el alba aural lumbre

Los anhelos son piedades
Van fraguando profecías
Monaguillos se santiguan
En los campanarios, un rezo

Florecer de la alborada
En verano de liturgias

Sacrosanta es la tonada
En refugio de cuaresma

Los Rosarios iluminan
Sacros tiempos de pureza
Y las voces ancestrales
Resplandecen en la gloria

Glosa el rocío padrenuestros
Con meridiana certeza
Corre orondo con sus salmos
El designio, santas flautas

Fumarolas del incienso
abrazan la tierra bendita
con agua de bautisterio
en la magna casa de Dios

Cosas del universo

Las altas torres de la iglesia
a donde las palomas acuden en busca de albergue
se quedan atónitas ante el lento
y ronco y triste blasfemar del órgano.

GUSTAVO PEREIRA
«Abiertas heridas que tiemblan»

Comulgo frutos tiernos de los tributos del alma. Diminuto el colibrí que aletea con voz de parsimonia y liba néctar de flores que crecen a orillas de la comuna redentora

Las humanas dulzuras de los jardines sagrados santifican
[la gloria

El mensaje de Esmirna con los siete apocalipsis de las siete iglesias del bautismo en la crucifixión de Jesús. Los cuatro mil mandamientos de mujeres sirofénicias

El antiguo testamento de la Diosa Blanca, a mil años de la caída de Babilonia. Tierra sagrada. Olas de bestias.

Una mujer dragón en los tímpanos del séptimo cielo. Trompetas en las cosas del universo

Monásticos pajes comulgan con la clara voz del cielo. Anchas alas del viento que del universo son. Himnos despuntan con el alba desafiante. Y el Antiguo Testamento nos resguarda. ¡Oh Jesús! con sus apóstoles

El profeta

En el momento en que descubra al
que los antiguos imaginaron como su primer Dios,
de modo que, tomado desde él el debido
comienzo de la estirpe,
puedo yo avanzar en orden hasta su descendencia.

GIOVANNI BOCCACCIO

Genealogía

Trepa el verbo de Noé cuando adviene la iluminación
El agua bendita preñada de helechos
Declara su amor a las hijas de Jerusalén
Tributos al cielo se rinden en la morada del creador
Acequias imploran sus querencias, rezando, rezando
Místicos devotos habitan en las costas del sueño
En su trasunto bogan oraciones portando corbatas de fe
Hincado el profeta proclama sus cuitas

Arcadia profecía

Tan alto es el Palacio de mi Señor,
que mi corazón tiembla al subir sus escaleras;
sin embargo, no debo ser tímido si
he de disfrutar de su amor.

KABIR

Poemas Místicos

El instante perfecto del recuerdo inefable

Una estela que seduce con su arcadia profecía

Ama a Dios quien a Dios canta el Tao

Y le canta quien ama lo que sueña

Y yo, vasallo soy de su ternura

Rezo el mío en la ventana del amor

Cuando viene a mi memoria enaltecida

La sonata que abrume con su cantarina grey

En la Gita con armónico sermón del cristofué

Morada del que posee la más alta benevolencia

¡Morada de Dios como ensueño del corazón!

Hadas consagradas

¡Ah, hadas que bailáis bajo la luna
tierra de druidas, tierra de baladas!

W. B. YEATS

«A Irlanda en los tiempos venideros»

Las hadas consagradas orondas van
Con el grato rito de sus flautas
Y cantigas de alegría se aglomeran en los púlpitos
Cuando la Tabla Redonda¹⁶ les congrega

Boga su inocente máscara
Con rizos de santa desnuda
Abrazando con sus redes
Los altares del crucifijo

Reverencia que es rendida
Con fervores sacrosantos
Por los retoños del tiempo
En los peldaños del ocaso

Cuando canta en el atril
Casta almena consagrada
Y la cortina es desvelada
Entre misterios y enigmas

Van predicando los profetas
Con el eco de sus dones

¹⁶ El autor alude a la Tabla Redonda del Rey Arturo.

Y sus notas anhelantes
En el pórtico sus frutos

Despidiendo la alborada
Vuelan hadas en su fiesta
Con rituales del retorno
Tributando vida eterna

Cepa divina

El místico revuelo me había sobresaltado.
Yo presenciaba una visión aérea.
Los símbolos de la fe ganaban una forma
espiritual y despedían voz.

JOSÉ ANTONIO RAMOS SUCRE
«Evangelio»

La cepa divina del criado de Abrahám
En morada de pastores casto lecho florecido
En las parcelas del cielo el cantar de Mío Cid
Encendidas las promesas en augusta llamarada
La sapiencia del profeta con su verbo esclarecido
Con danzas del corazón nos mostramos como ciervos
Por la antorcha de la tierra va la diáspora que sueña
Grata cantiga de rezos con voz de dolor y gemido
Un premio es esperado en pago de vida virtuosa
Y me embriago muy ungido en el polen de la fe
En los retoños del tiempo alabemos al creador
El amor es venerado al cantar alegres deudos

La niña imantada

¡Oh pureza! ¡pureza!
¡Fue ese despertar de un instante el que me dio
la visión de la pureza!
¡Por el espíritu se llega a Dios!

ARTHUR RIMBAUD
«Lo imposible»

Dulce sueño en sacra ermita
Con su polen nutre amor
Con su nutriente la rosa
Su sereno comulgar conquista el alma
Pureza tanta alimento de diosa

Magna Cruz de Santa Iglesia
Maga piedra en agua escrita
Avívase un gran concierto de estrellas
Cuando reina la niña imantada
Sierpes de amor, nidos de miel

Cristales en el cielo

Nada ansío de nada,
mientras dura el instante de eternidad que es todo,
cuando no quiero nada.

OLIVERIO GIRONDO
«Pleamar»

Nutro mi alma rozagante
Con sus luces de bengala
Inclinados mis cristales
En las veredas del cielo

Se cultiva la pureza
De la santa comunión
Con sus besos consagrados
Fermentos del corazón

El altar del demiurgo

Cuando contemplo el cielo
de innumerables luces adornado,
y miro hacia el suelo
de noche rodeado,
en sueño y olvido sepultado

FRAY LUIS DE LEÓN
«Noche serena»

Con voz quejumbrosa
Los predios del cielo
Las flores adornan
El coro del templo

Cantando aleluyas
La lumbre ilumina
Cabildo de orquestas
Altar del demiurgo

Las teclas del alma
Con odas del viento
Que silban silencios
En la senda de Mío Cid

Caballos de blanca lumbre
Galopan a rienda suelta
Y en los bosques del cielo
La voz del demiurgo

¿Cuán salmos de amor?

Cantata de amor

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tiene prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Soneto Anónimo
(Atribuido a SANTA TERESA,
a SAN JUAN FRANCISCO JAVIER
y a FRAY MIGUEL DE GUEVARA)

La cantata del amor ungida brinda
En la posta sacrosanta del Rosario
Casto aroma de ferviente mandamiento
Rito en gala cual colmena que seduce
Pregonera religión de un vasto sueño

Santa Ermita del humano rezo mío
De la augusta encrucijada que me espera
¡Oh! radiante promesa de austera dicha
La certeza de un canto con verso florido
Con el áurea de su brisa duerme en calma la fontana

Oraciones de mi rezo en la sagrada senda
Santa miel de tan sonoro himno
Vierte su arte con prístino traje
Postrero destino de fuego que llama

Casta velada de presagio en verso
Riente la aurora con prendado augurio
Ingente huerto de santificado canto
Reverente yo le entrego mi devota religión

Posada de Dios

Venimos desde Dios, que es nuestro hogar...

WILLIAM WORDSWORTH

«Oda»

Un ave hechizada vuela silente hacia la posada de Dios
La inmensidad del universo ha despojado sus conjuros
Acecha el fuego que consume el alma del creyente
Renace el corazón irradiando luces como beato cometa
El ágora damea en espejos de pura plata
Libertina la cornisa que con áurea luz nos llama
Con arte de flautista se engalana la conciencia
La marimba que se inflama y el tambor con su quejido
En latidos de montaña la mirada luminosa

¡Ungidos todos por la gracia de Dios!

Logos

Y el verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros.
Y hemos contemplado su gloria,
la gloria que corresponde al hijo unigénito del padre,
lleno de gracia y de verdad.

SAN JUAN 1,14

Biblia

Ha despertado el divinal sentimiento mío
Vasija de barro, cratera con vino consagrado
Los Aedos van recordando sus epopeyas
En proemio de musicales ceremonias

El ser predilecto de Heráclito veo
Y es que en el principio las creaturas
Tributaron a sus deudos magnos *logos*
Pues todo era *logos*, saber supremo

In Principio erat Verbum

Sabio es decir que todo es uno
Y el *logos* es el propio Dios
Escuchar el *logos* mi mandamiento

¿Qué somos?

A través de todos los seres pasa el espacio único:
Espacio interior del mundo. En silencio los pájaros
vuelan a través de nosotros. Y yo que quiero crecer,
yo miro hacia fuera y es en mí que el árbol crece.

RAINER MARÍA RILKE
Weltinnenraum

Somos la horchata de la vida eterna
y el buen obrar nos acerca a Dios
Pues Dios es el sumo bien
y *La eternidad es su presente*¹⁷

El Élan vitae que emana del hombre liberado
en su eterna búsqueda del bien

Es seguro que no lograré alcanzar
el máspreciado de los tesoros humanos
que es la santidad

Quisiera morar en el lugar donde se alcance
[el sol del cielo

Aunque solo hago sombras danzantes con
[mis artes de Chamán

¹⁷ Boeccio. Tratado de la eternidad del mundo.

Siddhartha

Todos querían así a Siddhartha.
A todos daba alegría y gozo.

HERMANN HESSE
Siddhartha

La paloma fugitiva
Con áurea sonrisa
Brisa

Su mirada que es de niebla
Con su manto cristalino
Trina

Danza en mares con ternura
Entre sus lindes
Nirvana

En bandada de gaviotas
Con alado canto
Sutras

El tonante viento duerme
En las persianas del cielo
Tantras

Vago incienso que se muda
En parabrisas de cántigas
Mantras

Esculpiendo la sonata
En la calma morada
De Buda

La luz de Dios

He aquí la única verdad:
en la misteriosa partida de ajedrez de Dios
peones somos.

OMAR JAYYÁM
Los Rubayata

He entregado mi devota comunión
En la antigua noche del proscenio
Que me brinda paz perpetua
Con el manto de la virgen

Y las estrellas centellantes
En orden continuó emanadas
Con radiante luz de Dios
Que en el altar las cobija

Y descubro la premura
Del ensueño vigilante
En ti, mi Dios,
la salvación, la esperanza

Cancionero

La Música, si expresa
aquella situación feliz de un alma.

TOMÁS DE IRIARTE
«La música, poema, canto segundo»

Voces anuncian el amanecer gaitero
Susurros pregonan al encuentro con voz
Musita la sombra del cancionero puro
Te quiero con ternura como manda Dios

Washington, 18 de enero de 2005

Obras divinas

Cuando el costado del Señor empezó a sangrar,
nació la salvación del alma.

SANTA HILDEGARDA DE BINGEN
Scivias (Scire Vias Domini)

Santo el *Libro de las Obras Divinas* que me enseña
[el resplandor

... *Una voz del cielo se dirigió a mí*

Y me dijo con dulzura *Escribe esas cosas de Dios*

Desde entonces he estado *Absorto en misterios celestes*

Eres mi Dios la suprema energía creadora que pulula
[en el alto pedestal del abrasivo bosque

Y los vientos con sus alas prodigan consejos
[a los tiernos vientos

Santa Hildegarda engendra la vida con himnos sagrados
[al despertar la cosecha

Soplo de vida, semilla del creador su santo obrar

¡Hágase el decir del hombre emancipado
[cuando su luz alumbró la eternidad!

Vida inconclusa la obra del creador, cuerpo, alma
[y razón de la sagrada deidad

Con su luz penetro en los poros de la tierra donde mora
[el porvenir que riega el agua que fluye
[por las protuberancias del sol

Ardo con su profético calor y pronuncio palabras
[que despiertan la naturaleza alejadas de la nada

Alegórica voz del cielo: *Dios, que lo creó todo, formó*
[al hombre a imagen y semejanza

Las criaturas expulsadas del cielo buscan refugio
[en su regazo, útero de la naturaleza

Y él, el redentor nos brinda toda su gloria

Las tentaciones del demonio no me impiden
[que me allegue al conocimiento de Dios

Ese es su misterio; los secretos muestran que el amor
[se lega al hombre

Y ahora, con su lumbre, es fácil contemplar el rostro
[del sol; del sol; más expedito es el encuentro
[con el divino redentor

Cielos, ángeles y amor*

¡Oh Señor misericordioso!,
enséñame a derramar lágrimas de amor por todos los seres.

Que pueda yo verlos como algo muy mío,
como a distintas expresiones de mí mismo Ser.

PARAMAHANSA YOGANANDA

Susurros de la Madre Eterna

Los cielos divinos emanan del señor
Y hay distinción de grados... y de cielos
He de comulgar con la perfección angelical
Que consiste en inteligencia, sabiduría y amor
El amor cosa divina es, cosa santa un buen amante
En todo lo que es bueno y en la consiguiente felicidad
El señor une todos los cielos. Nada inconexo es posible
El amor celestial al prójimo prevalece
[en el reino espiritual
Trato de beber de los ángeles sus diferentes
[niveles de interioridad
Los ángeles son deidades del señor prestos a realizar sus
[dones divinos
Los ángeles del íntimo cielo son inconmensurablemente
[superiores a los otros
El amor celestial guía los fundamentos del amor
[y es superior al amor espiritual

* Poema inspirado en los libros: *El cielo y sus maravillas y el infierno* y *La nueva Jerusalén y su doctrina celestial, de Emanuel Swedenborg*.

LIBRO CUARTO
ACORDES POÉTICOS

Cuando salgas a la ida hacia Ítaca
pide que sea largo el camino...
Que muchas sean las alboradas estivales...
aprende y aprende de los instruidos...
Pero no apresures en nada el viaje.
Mejor que por muchos años se prolongue;
Y, ya viejo, ancles en la isla
rico con cuanto ganaste en el camino.

CONSTANTINO CAVAFIS

Ítaca

Ceremonia indígena

Para Gabriel, mi amado hijo

Sus obras no se parecen a las de los demás pueblos, sino como se parece un hombre a otro. Ellos fueron inocentes, supersticiosos y terribles. Ellos imaginaron su gobierno, su religión, su arte, su guerra, su arquitectura, su industria, su poesía. Todo lo suyo es interesante, atrevido, nuevo. Fue una raza artística, inteligente y limpia.

JOSÉ MARTÍ
Las ruinas indias

Convocadas las tribus Cuicas
a la suprema tribuna de dioses
con caracolas ecuménicas
que «guaruras» ellos llamaban
sus proclamas a la lucha

Con esas trompetas guerreras
ensalmaban los barbechos
y con rituales y oraciones
al padre Ches entregaban

Y en esos sagrados convites
con sus artes y sus danzas
desafiaban al venido
de las tierras de Cervantes

Reverentes como eran
veneraban sus ancestros
ni el viento movía las hojas
con los ecos de la noche

Los venados muy orondos
congregados en cayapa
descendían, como halcones
más ligeros que una flecha

Aplacar querían los Cuicas
la cólera del padre Ches
y con danzas flagelantes
dura pena en penitencia

Cual ritual de ceremonias
con sus ídolos sagrados
adorando sus demiurgos
que se avistan entre ensalmos

Ungidos los piaches danzan
al brillar el sol en círculo
de las piedras sus encantos
y del barbecho primores

La luna esparcía reflejos
en aquellas trochas remotas
afloraban los convites
de victoria grata fiesta

Con su botuta sagrada
extasiábanse los Cuicas
con la magia de su voz
invocaban sus antiguos

En la choza y la labranza
del valiente indio nativo
brumoso el paisaje entrega
caros frutos, flor de soles

Y una multitud de pericos
van cantando en comandita
contando las travesuras
a sus tribus elegidas

Los fachosos volantines
como si nada hubiera pasado
a los aires se entregaban
con olímpicas maromas danzaban

Deambulaban cachicamos
con calmada parsimonia
Muchas ánimas en valles
de vasallos angustiados

El chamán con sus consejas
la altiva flauta esgrimía
y las huestes de su tribu
muchas flechas arrojaban

Solares del fado

Como si cada beso
fuera de despedida,
Clove mía, besémonos, amando.
Quizás que ya nos toque
en el hombro la llama que llama
a la barca que no viene sino vacía.

FERNANDO PESSOA

Libro I de las Odas

*Viajar es nacer y morir a cada momento*¹⁸

En placidos lechos el tiempo bosteza con anchura viajera. El devenir de las horas se pierde en el ancho mar. Espantapájaros color violeta y nostálgicas miradas, como olas gigantes, penetran en los solares del fado

Extensos los caminos del pentagrama. Lamentos se amanceban en la urdimbre del querer que va detrás de la gloria... Horas en el triste devenir se funden con el más allá

Viaja calmo el peregrino con miradas amorosas que se pierden en el silencio

Las montañas regalan sus primores de jazmín, como
[vírgenes

¹⁸ Cervantes: *El coloquio de los perros*.

Mares indecisos se sientan en la mesa del aura serpenteando sus anhelos

Delantales en mesnada de colores variopintos vuelan como plumas que se divisan a lo lejos

Lloran las adoloridas matronas. *Al regreso de un viaje nos preguntamos si es la tierra que se ha empequeñecido o si somos nosotros que nos hemos engrandecido* en barrios donde se cantan fados de Amália Rodrigues

Baraja de búho

Es de noche que se percibe mejor
el estruendo del corazón,
el repiqueteo de la ansiedad,
el murmullo del imposible
y el silencio del mundo.

FABRIZIO CARAMAGNA

Cuando llega la noche

La noche morena
de prosaica alameda
con sórdida brisa
acecha la penumbra acecha

El humo despierta
en choza con magia
la piedra se duerme
en la orilla del río

Encuentro de cisnes
diadema de aurora
Stábat del destino
errantes centellas
con ídolos solares

La fuga celeste
sediento el rocío
en Baraja de búho
inerte el ocaso

Sentencias

¿Qué te costaba ser, trigo divino,
hostia de redención para los hombres?

AUGUSTO ROA BASTOS
«Depreciación al minuto iluminado»

La fortuna del que dona el bien
El sueño encantado que amores tributa
La paz del asceta nace en los sueños
La mística ermita de quien reza en paz
Boguemos ungidos al umbral del edén
El radiante quehacer de la especie liberada
Se reza en los velorios el antiguo arameo
Metáforas aviandan los laberintos del más allá
Me renuevo con manjares en la urgida profecía
Alimento primordial de pensamientos arcadios
Los proverbios heredados son el mosto del poema

En el púlpito de las aguas

Acordaos, cuando os refiráis al agua,
de alegar primero la experiencia y luego la razón.

LEONARDO DA VINCI

Textos Vinicianos

del Movimiento y la medida del agua

Bienaventuranza en el lecho de las diáfanas deidades
El pico del tiempo besa el infinito con golosa ansiedad
Proclama su reino la alquimia del esquivo unicornio
El hada marina suspira de amor en tiempo postrero
En cueva de tahúres una bribona partida de dados
Se acuna la penumbra en la sombra del relámpago
Asoma el regazo del manantial que brizna cuando viaja

¡La sombra es revelada en el púlpito de las aguas!

Contraste aéreo

Los límites de la verdad y el sueño parecen borrarse;
cree uno seguir soñando cuando está bien despierto

KARL PHILIPP MORITZ

El color anaranjado se dibuja en la multifacética
[cobija del escarpado firmamento

En la oscuridad de la noche cabalgo hacia el vacío

El díscolo rocío a campo traviesa me cuenta sus secretos

No son presagio de ilusionista, son quimeras de quien
[sueña despierto al amanecer

Veo en el techo del mar la luz del sol bailando
[con las estrellas

Veo en la aérea travesía radiantes ceremonias
[en el cielo que estremecen mi espíritu

Una solemne procesión de dioses abate
[las tinieblas y la sigo

30 de julio de 2002

Contrapunteo con Poe

Y cuando el tiempo, por fin, dejó mis alas en libertad,
me elevó, como el águila se eleva en su torre

EDGARD ALLAN POE

A la Ciencia

Caprichosa mi búsqueda en el útero de la tierra
[endemoniada

Benedicidores de penas en incursiones sonoras por un
[mundo sin edades

Paladines del sol como gaviotas descansando en las
[hojas del viento

Aguas disolutas que escupen plumas blancas bajo el
[follaje imaginario

Firmamentos transparentes en fuga con brujas que
[encienden su braza

La noche con su infortunio lame tempestades

El agua crece en pantanos de escorpión

Desplieguense luces solares en los campamentos
[paganos

Sonoros campanarios en burgos sicofantes rezan
[maldiciones

Brotan oraciones del chillido de fieras indómitas en
[cúpula burlesca

Vomitan los cielos estrellas en el círculo solar

Prostitutas pululan por los zaguanes del pecado cuando
[el cielo se encorva

Fantasmales verbenas en caseríos milenarios donde
[se profana a granel

¡Estoy allí...! Me miran los demonios con ojos de
[Cerberos

Washington, 30 de julio de 2004

Infel destino

El sueño ha huido y no hay descanso alguno,
sino suspiros y quejas hasta el alba,
y lágrimas que el alma envía a los ojos.

PETRARCA
El Cancionero

Las sacras plegarias se apiadan de mi tristeza
Como escarnio de la entraña perturbada
Indignas son las noches del anhelo desdeñado
Lúdicas caricias de ausentes llamaradas
Anclado me encuentro en el infel destino
Con el tiempo en mi espalda un evasivo decir
La insana oda de mi triste historia con el fango en las
[edades
En el umbral de la querencia que se escapa entre las
[brumas
Declara feliz, tú tiempo, que nada detiene mi camino
[hacia el silencio

Cantando con Mallarmé

Las almas volaron de sus cuerpos
¡Volaron al gozo o a la pena!
Y cada alma me pasaba al lado
como el silbo de mi ballesta

S.T. COLERIDGE

La balada del viejo marinero

Diviso a Mallarmé rimando en Héroiade cuando
descubrió la nada ahondando en su verso

El quijotesco mandamiento de sicofantes busca la epifanía
[del mañana

Sus Palabras atisban el instante en afanosa nostalgia de
[pecados

Rumores de mago acechan cual constelación de mudos
[conciertos

Manifiesto de profetas en entretenido misterio de
[sonatas

¡Tengo muchas ganas de peregrinar en África!

Hasta el próximo verano iluminado poeta, te recuerdo
[saqueando anaqueles

31 de julio 2010

Almas entretejidas

Ya no veré las sombras,
No sentiré la lluvia,
No escucharé al ruiseñor
Cantando su dolor

CHRISTINA ROSSETTI
«Cuando esté muerta»

Diviso su mirada en el farallón del deseo
En ignaro tiempo recito con inspirado corazón
Cuando me acoge en su jardín con dulces ademanes

Sediente me domeña en su red de seda
Y me envuelve generosa en su áurea posada

Infinito es su rostro como el sol
Los brillantes capullos de su ajuar
Divino manto, con rostro de luna llena

Su cobijo me venera con arcadias de amor
Acudo a ella como peregrino que quiere volver

La armonía se congrega en su cielo
Nuestras almas jubilosas se entretejen
En diadema de rubíes

¡Y llega la hora!

Cantor de la niebla

Volví a mi casa
bajo la niebla de la tarde triste.

Pasé por calles
junto a muros viejos.

LÍBER FALCO
Días y noches

Magna arboladura en conjura de trompetas
¡Oh! grande cantor de neblinas
lanza glaciares con gélidos poemas
como juncos en lánguido fuego

Frugal sueño en mudanza de vientos
Ungüento de enamoradas ventiscas
Ateridos rostros ajados por el frío
Artera furia de la mansa locura del aire

Véase ya el fermentar de cascadas
El llanto de nubes en helada fuga
El remolino con su pestaña parpadeante
Se agitan los remos del venerable glaciar

En la noche los caminos andariegos
vienen a mí con su manto de hiedra
como cielo escarpado de opalina tez
Campanas en silencio cuando canta la niebla

¿Cuándo afinas, cantor, las cuerdas del agua?

Fantasía

La ambición era mi ídolo, que se rompió
ante los altares del dolor y del placer;
y estos dos últimos me han dejado muchísimas prendas
sobre las que puedo reflexionar con tiempo...

LORD BYRON.

«No más, no más, oh, nunca más, corazón mío»

Los faros de la irredenta palabra
en el erudito ventanal que se abre

Los profetas de voz unicornio
como si su voz abarcara
la huella de la esperanza

Patriarcas del claro destello
de la imaginación se amanceban

Regresan los convictos
del umbral del más allá

Canto de espada esgrimida
En el confín de la fantasía

Acosa el hambre
de nuestros huesos minerales
que implora
justicia de profetas

Magos de plastilina
con sus ecos de acordeón
hacen señas teatrales

Ídolos que tocan los tambores
de una estirpe quejumbrosa
en su reclamo de pasado

Que los pretextos de ausencia
digan presente sin temor a equivocarse

En el festival del papagayo
el pájaro escarba con afán
en la punta de mi uña
como si de cosquillas
se tratase
pero no puede

Venerable idolatría

El Dios de los blancos ordena el crimen.
Nuestros dioses nos piden venganza.

ALEJO CARPENTIER
De Dios, Venganza

El indio Juan Benito Vásquez, natural de Boconó, echándose de Obispo peripuesto visitaba los santuarios. Y ante un muñeco de monstruosas formas, con plumajes de guacamayo, decía misa. Oraciones al Dios sol y a la Madre Luna. De sus chamánicos murmullos salía la palabra llueve, llueve, llueve y, de verdad llovía, aunque fuera verano. Luego venía la gran fiesta que se celebraba consumiendo en animoso convite la fermentada chicha. Pero dice la historia que el referido Vásquez fue juzgado por idolatría, brujería y supersticioso. Su orgullosa humanidad sufrió los rigores del látigo. Y fue sometido a diez años de destierro en las barras de Maracaibo; eran tiempos de la colonia en los que reinaba la inquisición.¹⁹

El rebelde chamán no renunció a sus creencias ancestrales y continuó oficiando misa en las encomiendas trujillanas. ¡Que nuestros dioses tutelares iluminen eternamente al indio Juan Benito Vásquez!

Eso pido...

¹⁹ c/f. Amílcar Fonseca (1955): *Orígenes trujillanos*. C.A. Tipografía Garrido. Caracas.

Encuentro con la nada y el todo

Queréis que yo celebre, no me aterra continuar
con la carrera ininterrumpida aunque
junto a mis pies se abra la tierra.

PÍNDARO
Oda V

Cuando el deseo nos acosa, es una precursora congoja que se nos encima. El pensar, el dolor del sufrimiento está en la muda realidad. Ahora el mandante pecado, la incertidumbre. En la oscuridad la angustia nocturna, como precario mandamiento. El silencio nos abruma. Aquí, la canción esplendorosa en mimética danza. Allá, la arquitectura del placer. Escasez de numen en el firmamento que huye en un lienzo de colores. Hurto la indescifrable mentira que se cuela, en pote de vidrio, cuando el pájaro celeste viaja en comandita con la luz. Luz, entrégame tu piel que quema como indócil fuego. Dios y la proximidad se encuentran en el infinito. He de redimirme con la fe. Encuentro de la nada y el todo en el imaginario periplo que he emprendido. Puro sueño en el tejado de la extrañez. Padecimiento en mortuorio gemido que se apaga. Los espantos huyen, se resisten a perecer. Sigo amenazado por el apócrifo sueño. Abúlicos recuerdos en el proscenio donde busco afanosa redención. Invento. No soy. Huyo del ángulo perfecto. Esperanza. Amor. Poesía. Destino. Tristeza. Pena. Luz, el bien supremo de Dios. Piaches en mi camino.

Caracas, 16 y 20 de septiembre de 1998

En el umbral del crepúsculo

La poesía no es la tempestad, tampoco el
ciclón. Es un río majestuoso y fértil.

LAUTRÉAMONT

Poesías I

Con mi voluntad hecha poema
danzo en concierto elevado
como discípulo del arte
al alimón ilustrado

Nunca fornican los creyentes
en presencia de Mahoma
Yo no quisiera estar
entre los condenados al averno

En la fiesta de Momoes
con sus poderes ocultos
que se entregan a conjuros
invocados desde siempre

Acércate a mí me dijo
el artesano del prodigio
y yo reverente me entregué
a su ensalme erudito

En trance con invisibles seres
en el umbral del crepúsculo
que a bailar me llamaban
en las ruinas de Cormac

Dibujos remotos veo
en la cornisa del tiempo
Se declaran triunfantes los devotos
de la ceremonia sagrada

Los himnos de la tristeza

¿Puedes imaginar cuánto más doloroso será
una espina en el corazón?
Si todos pudiésemos encontrar las
espinas en nuestros corazones,
ningún dolor tendrá ventajas sobre nosotros.

JALALUDÍN RUMÍ
El Matnawi

Surcan las marionetas el sudor de su fúnebre cortejo
Unos rostros compungidos escoltan los reos
Húmedos pregones ahítos de pena
Ventanas manchadas de sangre
Lágrimas de supino infortunio

Lleva en la alforja la prohibida manzana
Viene el adiós de la insolente campiña de pesares
En el ajado rostro del anciano la pena marchita

En el vitral de la esperanza sopla el viento riente ira
Crepúsculos se retratan en los rincones de la impureza
En la fiesta de cascada bailan con lamentos golondrinas
Visita el esquivo pájaro los jardines del desamor
Y son muchas las voces que cantan
Los himnos de la tristeza

Umbrales del pecado

La noche por ser triste carece de fronteras...

LUIS CERNUDA

«Razón de lágrimas»

Los umbrales del pecado
que se acercan murmurantes
En los estribillos de su risa
Graneros durmientes florecen

Silva el viento en la fontana
De un mandato curandero
Los remansos que florecen
Grato augurio el retoñar

Sus caminos son de plata
Con su oleaje mansas voces
Levedad del crucigrama
La esperanzada siembra de la nada

Huye la sombra con su osado vuelo
Huella del ángel que dormido sueña
Y de sus mieles el augurio
Mora en esplendor basta alegría
Cobija el firmamento en calmo día

Corcoveante con su trino
susurrando yo me arrimo
a su colmena de besos

En su portal unguento fino
Ondas de amor unguido sueño
Con marinero canto riente viento

Que brillantes brazaletes
En el día de muchas horas
Guarda su sonrisa en nicho puro
Y en el portal mandamientos

No más pesares del querer ausente
Huye la sombra con osado vuelo
Belleza de ángel que domeña faunos
Y de sus mieles el consuelo

¿Qué ilusión?

El amor puede transformar las cosas
bajas y viles en dignas y excelsas.

WILLIAM SHAKESPEARE
Sueño de una noche de verano

En su dulce ternura mi reposo
Vasto el horizonte de ancho vuelo
Con el bálsamo imantado de sus alas
Sacro anhelo ¿qué ilusión?

Tañen ritos las campanas con su soplo
Las campanas se encabritan susurrando
Con la suave melodía de las estrellas
Las sirenas que dormitan en recuerdos

Fugaces llamas que perecen
pasiones que se arrastran y amanecen
la doliente travesía de un calvario
con arpones que se anuncian desafiantes

Grato instante de fogata que me enciende
Casto imperio de Anaclea recitando
con sus violas la alegría desbordante
con sus dones la esperanza canturreando

Alas molineras

Con vos estaré otra vez cuando el sol quiera rayar.

Poema de Mío Cid

Anónimo

Bate el viento con sus alas molineras
Viento ingenuo con sus crines de cometa
Lejos vuela el horizonte en sacro cielo
Puro encuentro del creador con su clemencia

En dulce tierra reposaba canturreando
Con el bálsamo imantado sus querencias
Descansaba dulcemente en grata tienda
Grato anhelo muy cercano como herencia

Y los versos encantados de su rima
Que murmuran sinsabores dura pena
Como vientos, como aves en concierto
Que se mudan en *convivium recitando*

Danzarina

Dios es la plenitud del cielo, el
amor es la plenitud del hombre

VÍCTOR HUGO
Los Miserables

Danzarina perpetua que se acerca a mis sentidos
Quiero contemplar la mañana de su diciente mirada
Rayo de sol que me ilumina como resplandeciente tarde

Si me aroma con su aliento reina amando
La faz del viento con su dulce canto
Furtivas odas de clemente gozo
Mantras que crecen como furtivo río

Húmedas veredas de hechicero encanto
Vano fallecer ¿qué ardiente dicha?
Y esa euforia consagrada
Fue por mi culpa naufragada

La fogosa estocada de su cuerpo
Ganar el cetro es mi destino
Cómplices las musas han huido
Supremo el beso que el cielo
Yo le he dado

Danzarina que me arrulla cuando ríe
Alegría caminante que su amor tributa
Tregar quisiera en la cascada de sus besos

A sus colmenas rebosantes yo me rindo
En su prodigio desafiante la alegría
Casto el florecer de altivo trono

Furtiva sombra que en la noche escapa
Guarda su sonrisa en el umbral del cielo
Y en el portal canta, danzando
Y se exhibe iluminada como furtivo rayo
Osada risa de su alado reino

En las floreadas regiones de su quintaescencia
Verdes son las costas del ardiente manto
Las gratas hojas cuan suave aliento
Flechado por su alma la he esperado

Ella mora en esplendor cuanta alegría
Que furtivo y rezagante va su trino
La cobija el firmamento en calmo día
Danzarina con su danza que me guía

La muerte del Minotauro

Una vez que Teseo lo hubo jurado,
Ariadna pidió a Dédalo que le indicara la salida
del laberinto; y por su consejo dio un hilo a
Teseo al entrar. Este ató el hilo a la puerta
y entró soltándolo tras de sí; encontró al Minotauro
al final del laberinto y lo mató a puñetazos;
luego, recogiendo el hilo, salió.

APOLODORO

El mito del Minotauro

El destino con sus arpas doma al hombre altanero
y dibuja el horizonte donde mora enfurecido el Minotauro
en los manantiales del sueño
el devoto ha proclamado con su llanto
el purífico Dios con su palabra calma la bestia

Salva de conciertos con diabólicos ritos
en la plaza del pervertido inframundo
donde mora el Minotauro
el destino murmura en las pailas del infierno
y el manantial da sus frutos en pantanosa cosecha

Chispea la mañana del huracán tiempo
que se retuerce en el nudo gordiano del dolor
y en su ombligo, las malditas profecías
del artero Minotauro

Rima el coro con envenenadas encinas
posta ingrata de la maldita flor

con su risa impostora riega hiel
y peca en la nube derrochando pesadillas

Teseo desafía el coro de bestias indomables
Destino incierto en su mágica faltriquera
Pasta en las flores del mal el Minotauro
En la ubre malhechores sus compinches

El alma perece a cada instante
cuando la pena aguarda el devenir
cuan penuria que marchita en su periplo
el malvado Minotauro
que con carne juvenil se alimenta

El dueño de la maldad gozoso se delata
con sus arteras tretas bastas
y en su cueva tenebrosa
el mal en fiesta burdel artero

Ballestitas de fuego que atormentan
con sus salvajes cánticos
en bayonetas de penar su cabalgata
que provocan tempestades de lamentos

En un valle de lágrimas
Su forajido dolor
sufrimientos infernales se delatan
como bestias insaciables fornicando
va en orgías escoltadas por llanto

Patíbulos adornados con sangre envenenada
Chorros de hiel sin ataduras
Van rimando en marchas fúnebres
Y susurrando palabras malditas

Oscuro su presagio que en tormento va
cuando irrumpe la maléfica hechicera
como arpía desafiante le acompaña
en su viaje hacia el pantano
Y con grandes anillos los demonios

Lo reciben muy contentos, con aplausos
Su impura risa asida al aire
Estalla de maldiciones
Y los espíritus endemoniados
con su ominosa lengua
se congregan en el patíbulo del infierno

Esgrimen sus ballestas los guerreros del bien
y con furia la descargan sobre el caníbal Minotauro
que yace moribundo en su laberinto

Entonces, el cielo arritma su paso victorioso
desplegando su abundante cabellera
de luces esplendentes

Y en la proximidad de los sueños
la suave noche trae la buena nueva

¡Ha muerto el Minotauro!

El libro egipcio de los muertos

De hecho, estamos obligados
a crear poéticas de ausencia.
Los muertos no pueden volver a la
vida pero pueden ser oídos,
y sus voces viven en el libro.

PAUL AUSTER

Pista de aterrizaje

En el libro egipcio de los muertos se adora en el templo el disco solar del gavilán. Eterna es el alma como sustancia espiritual de los dioses. Se abren las puertas del mundo de los espíritus para alcanzar el mundo culto de la vida eterna. La otra vida nos espera en el umbral de las puertas de la muerte. Y la muerte no es el fin sino el comienzo. Marca la muerte un tiempo de espera que anuncia el verdadero nacimiento que nos lleva a la vida eterna. De Herodoto esta sentencia: *Los hombres viven su muerte y mueren su vida.*

Inmensidad del desierto

Si procuro ser breve, soy oscuro...

QUINTO HORACIO FLACO

Arte poética

Ausente el futuro que me invade con inmensidad de desierto. Son tiempos de Aleph labrados en la piedra de la palabra. En las orillas del mar, el anciano Zoubarah comulga con lenguas eruditas de pueblos beduinos, que rinden homenaje a las vasijas de barro que recitan cuando canta el caracol. Perlas preciosas moran en la cuna del mar. La voz musical de Sénane²⁰, se escucha en las pedregosas mezquitas, ligeras brisas. Lamentos resuenan en los latidos del corazón. Un rumor desenfrenado; sonrisa que se convierte en volcán.

²⁰ Poeta Catarí. Sénane Al-Muslami: *Nimbus*.

Habito la oscuridad

Ese instante que no se olvida
tan vacío devuelto por las sombras
tan vacío rechazado por los relojes
ese pobre instante adoptado por mi ternura
desnudo desnudo de sangre de alas

ALEJANDRA PIZARNIK
«A la espera de la oscuridad»

Se astilla la armonía de la palabra prometida
Pezones veo cuando salen pájaros mudos
La garrapata chupa mi pupila y hace gárgaras con mis
[lágrimas
Rostros desgarrados piden clemencia a los pupilos del sol
El silencio me espera con su silencio cómplice mirada
Voy por la sombra que salta echando chispas por los ojos
Me exilio en el sueño para que me dé auxilio
Comeré flores en mi delirio sobre El Chimborazo
En el valle de las arboledas ficticias
Un perro late con fatiga

Los techos del tiempo

El tiempo es una plataforma que te sostiene mientras
estas parado sobre ella. Existe porque la ocupas,
pero desaparece bajo tus pies, como agua,
tan pronto te hundes.

JUAN CALZADILLA
«Definición del tiempo»

I

En los húmedos techos del tiempo cansado de bostezar se paraliza la hora. Sus ventanas derrochan espartájaros color violeta. Y las miradas, como olas gigantes, penetran lúgubres solares. Corto es el camino de la luz. El aliento de la tejedora de fados va detrás de su nostalgia. La montaña regala sus olores de jazmín. Mares indecisos se sientan en la mesa del tiempo serpenteando sus destrezas. La cortesana tonada esgrime su himno. Manteles vuelan como plumas invisibles. Llama el peregrino con su mirada altiva y penetrante. Lamen los perros las patas del barrio.

II

En el corazón de los árboles se escuchan llantos de los tiempos pretéritos. A modo de culebras encantadas esconden sus ramas en la oscuridad. Sus raíces visten pedrerías vegetales y lucen zapatos de tiernos moluscos. Las brujas narran sus travesuras de niñas en

primera comunión. El alto clero se atrinchera en sus cuevas prosaicas.

III

Ilusiones invencibles emprenden su travesía en las ventanas del tiempo. Una trifulca de luces exhibe su vientre de irredenta aventura. Fluye la brisa con sus atuendos quejumbrosos y se acurruca en la morada del Pino Lazo. Con Sancho y Dulcinea cabalga la montaña emplumada tras la cantata del inquieto pájaro. La nube acaricia los senos del cielo cuando Boccaccio proclama su florentino proverbio: *te maravillas de las caricias que te hago...*

IV

Visten las gotas del ocaso sus espumas delirantes

Duermen las escamas en el cuero del camello que mira impaciente el infinito estrellado

Viene el Amor que se torna en ave nocturnal
La eternidad del paisaje que guarda nuestro fuego
que incendia el cuerpo y el alma.

El arte de Orfeo

...la música hace vibrar unas cuerdas que no son
desemejantes de las que hace vibrar la poesía.

VICENTE ALEIXANDRE
Entrevista en Radio Nacional
Madrid, España
Junio 8, 2008

El arte de Orfeo
elogios merece
el alma alimenta
con notas dicientes

Preclaras estrofas
fornidos arpegios
inundan sus risas
de armónicos coros

Con voz reluciente
en tiempos de adviento
anuncia plegarias
cosecha de salmos

Gramática de poeta

Mientras haya vida hay esperanza.

PETRONIO

Satiricon

Soy el que fue a las cantinas de la Vía Láctea
Donde he visto la huella
De la llameante humanidad
Entre los pliegos de la poesía

Vi las alas gigantescas de los ángeles
Sobre las orugas que del tiempo yacen
Las aguas dormidas con aromas de amor
Derraman goteras principescas

Vi penumbras como almas en pena
Desde mi dolido corazón
Los apuestos faroles de la noche
Lloraban por los pobres de la tierra

Con vergüenza de batallones sagrados
muchos besos con hambre de fiera salvaje
sufrimientos que devoran el corazón

Con el pináculo de su voz
Calló mi corazón, cesó de latir

Sobre el cristal escuche su risa loca
Y yo, doliente,

con infantil gramática de poeta
que calma el crucifijo
que se esgrime en cuaresma
hice una promesa

Me fui por los senderos
De mi hermosa tierra
Reconocí su mirada,
Que me veía desde el vacío
Con ojos de sol, como Virgen
Con delirio y con deseo
En su seno me acogió

Ausente verso

Desde el quebranto
Mi ausente verso
De su altiva holgura
Risa entenebrida
Cuan augusta calma
De sus labios
Y mi alma vuela
En dolor suspira
La inquieta permuta de su alma
Que al cielo quiere trepar

En piedra pómez
Estampada queda
Su desnuda estatua
Que la sombra muestra
Ecos se quejan
De su travesía
Y duerme en el mar
Con reposo mago

Es mi llanto el que se va
Un sollozo en cuna infante
Es una belleza preñada de lirios
Es un ensueño en el éter
Es ocaso de sueños
Es esperanza de sirenas

Es miel, lo es todo
¡Que sea!
Mis lozanías han huido
La resignada tristeza llora
Torrentes de pena en el recuerdo
Dichas perpetuas en mi lengua

Con su nombre mi alegre demanda
Y yo bifurco mis tristezas tantas
Canto noche y día mis congojas

Que Dios me tenga en su rebaño
Su santa ley es mi destino

La comedia divina

La luz: la piel del mundo

JOSÉ EMILIO PACHECO

Definición

Entre gritos lastimeros las congojas de Virgilio
Julio César y Cleopatra con asuntos de Cerbero
Prodigios avaros que desgarran
En fangosas aguas
Aguas que desgarran

Ciudades en llamas de oscuras regiones
Vomitan meretrices con víboras en la cabeza
Cruels tormentos con llamas de fuego
Por encima de las rocas torrentes de sangre
Centauros lanzan flechas asesinas

Los pájaros callan cuando sangra el árbol
Las almas corren en la tormenta
Creaturas monstruosas acechan
Miedos que asaltan
Fieras salvajes con alas inmensas
Alaridos infernales en charcos de hiel
Lloros y quejosos en desventura
Serenatas en frézales de rapiña

¡Yo estoy ahora en el círculo de los pecadores!

Valles siniestros con sus monstruos congelados
Gélidos lagos con fermentos de cristal
Se devoran entre sí los que traicionan
Carnes que mueren con dientes helados
Espesa la sombra es

Horrendos devenires con rostro de Sicofante
Inmenso el destino con cabeza de perro
Pecados de Judas Iscariote aquí y allá
Satanás corre por el parpado del león
Se escapa el vivir, vive el sufrimiento

¡La esperanza no existe!

Los espíritus corrompen la fe del creyente
Una larga barba se refugia en el infierno
Y la antorcha del paraíso agita sus alas
Véase a lo lejos el poeta cuando brilla la estrella
Como ángel que va cantando salmos

Los espíritus en pena declaman
Sus nostalgias
Con poemas de Safo

En el pináculo de la montaña maldita
Los espíritus hablan de los fatídicos caminos del mal
Pero la efeba regala alabanzas a Dios

Los espíritus en el altar de los salones dan la espalda
Y los abecedarios confiesan sus pecados capitales
Almas con espinas en la espalda piden misericordia

Los escalones del último círculo domeñan corazones
Cantos de amor fracasado huyen con alma de ángel

Con resplandor de serafines huyamos del mal
Los senderos están invadidos de ocio
Las almas se espantan ofreciendo canciones al demonio
Simulacro de angustia cuando el llanto campea alrededor

Purifico mis pecados con ungüentos de loto
Ángeles en pena lloran en el séptimo círculo
Peripecias insólitas se turnan en el paraíso
Senderos con fuego purificador
Ángeles en llamas penetran la oscuridad

El fuego no me quema, Beatriz me está esperando
A ella asciendo por los recovecos del purgatorio
Las llamas de ella me llaman

Esgrimo el sol y opaco la oscuridad
Respiro sol en el proscenio del paraíso
Cuando me brizna el trino de los pájaros

Los salmos iluminan la hojarasca del bosque
De aquellos que le cantan alabanzas
Ramas de olivo me embriagan

Con el dulce recuerdo de Beatriz
Mi impuro pasado en sus aguas encantadas
En el círculo celeste encuentro la dicha del paraíso
Allí, con mi musa, alabo los dones de Dios
Con sonrisa de victoria canta mi corazón

¡Fulgor de serafines en goce celestial!

Veo a Cristo en la cruz riente de gloria
Mi amada me regala el corazón con pasión atormentada
Me devuelve la paz que todo lo puede
Con alas de justicia me abraza en el cielo de Saturno

Canta el paraíso los designios de Dios
[que resplandecen con el prójimo
Abrazo el espíritu de los ángeles que cantan alabanzas
Llamas sagradas iluminan el corazón

El ocaso de mi deseo nunca llega
Luz con gracia de amor
El lenguaje del hombre es soberano
El secreto se comprende
La dignidad de la vida terrenal es ser feliz

¡La gloria de Dios se declara triunfante!

LIBRO QUINTO

LIBER VITAE

Herodoto a las musas dio hospedaje
y cada musa en pago le dio un libro.

(Epigrama anónimo de una antología griega)

La casa del ser

Si Dios es, es porque Él está en el
libro, si los sabios, los santos,
y los profetas existen, si los eruditos
y los poetas, si el hombre
y el insecto existen, es porque encon-
tramos su nombre en el libro.

EDMOND JAVÉS

El libro de las preguntas

Ha comenzado el sacerdocio del entendimiento, las dei-
dades del corazón iluminan el infinito que oculto yace

El arte desenfunda su ballesta y se declara triunfante

La cima está al alcance del obrar humano, la cima no
ha sido alcanzada aun

De la Biblia esta sentencia: *En el principio era el Verbo,
y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios* (Juan 1.1.)

Alabemos al redentor para que podamos acercarnos a
los elegidos que descubren la nada

El secreto se consagra en la ancianidad del papiro, él
es revelado en los símbolos del heraldo

El mensaje divino del *Liber Vitae* nos regala la inteli-
gencia que mora en la palabra perdida, en la premura
del sentimiento

En el egipcio *Libro de los Muertos*, que nos regala sus milenarios saberes, podemos encontrar fórmulas sagradas

Despierta la palabra encantada en la biblioteca de
[Apolodoro]

Las viejas divinidades de la arcadia humanidad
[remontan las oquedades de la tierra madre]

Condenable es que la palabra se enarbole para
[reprimir la travesía del alma]

El corazón abatido se refugia en el oráculo de la oración

En los manuscritos del primer hombre anida el saber

La excelsidad mora en el babilónico diccionario

En las inscripciones de la piedra se encuentra la
[sombra de Dios]

Convocados los escribas a la bóveda celeste

En el techo del cielo la inscripción de Jenofonte

En Anábasis helénicas victorias con rostro de sol

En el *leviticus* la ley de la palabra llameante
[remontando los tiempos]

Y en el Deuteronomio la primera procesión del
[Antiguo Testamento

El homínido esgrime sus saberes contemplando
[el universo

En los libros sagrados los proverbios cual máximas
sabias que han sido pronunciadas en el *continuum* de
la historia

Busquemos al que mora en el verbo acuciante

¡Alabadas sean las voces del animant!

Los seres toman forma de libro en alfabético orden empuñando el hacha y la lanza y recuerdan las ordenes de Dios. Laten sus corazones al proclama la justicia

En los círculos de Dante la palabra es venerada, es camino hacia la perfección: ... *un lugar sin espacio y un tiempo sin tiempo*²¹

Por encima de la tierra las montañas anfitrionas donde habita el buen decir

En el libro bogan los sueños, abolidas quedan las fronteras entre la vida y la muerte

²¹ Dante Allighieri (2018): *Comedia. Acantilado. Barcelona, España. Prólogo, comentarios y traducción del italiano de José María Micó.*

El abecedario se despliega a campo traviesa alabando
los deseos de la humanidad

La letra es proclamada en el reino de los vocablos

Con el verbo se derraman las lágrimas del sol que
agita sus alas en la constelación del *Alma Mater*

El oficiante de la palabra domeña el orbe calmando la
sed del entendimiento

Eruditos en convite expulsan sicofantes en la adultera
[niebla

Habita el tiempo en los santuarios del saber y la
sapiente grey gobierna el universo

Nunca bastan las palabras, pero la palabra es la casa
[del ser

En la palabra reina el alfa y el omega con los manda-
mientos del Redentor

Cantos celebratorios durante el digesto literario con
humano rostro

Es la sabiduría la luz del corazón que existe en el
[tiempo y el espacio

La vida es honrada con la enigmática ortografía a la
hora de partir

En la morada de las musas el código pervive donde
despiertan el mito y la leyenda

El lenguaje de las odas se proclama con música de
[viento

En la levedad del silencio los pergaminos del hablante
cantan, como pájaros al amanecer

Nada se dice en el pedestal del ocaso, pero se escucha
la voz del ruiseñor

La infausta palabra se pierde en la nada y en el todo,
frondea en alegóricas metáforas

Se cultiva la escolástica con el palpito del corazón
donde quiera que éste la razón

De Pessoa su mandamiento: *Seamos fieles a la palabra
dada y a la idea tenida*

¡Alabado sea el verbo en la tribuna del saber!

Cosas del alma

Prometeo. ¡Oh éter divino, y vientos de alas rápidas,
y fuentes de los ríos,
y sonrisa innumerable de las olas marinas,
y Tierra madre universal,
y círculo omnividente del Sol;
yo os invoco: ved lo que, siendo dios,
sufro de los dioses!

ESQUILO

Prometeo encadenado

Hemos de saciar la sed, beber en las consejas de los
sabios, conjurar la muerte de la mariposa

Hemos de encontrar en la música las cosas del alma

Donde puebla el *homo sapiens* no se debe tolerar la
[intolerancia

Somos el mar a la deriva, el dolor del Pegaso
[enamorado

Presentes estamos en el festival del papagayo cuando
amaina el sol en el regazo de la noche

Las chispas de luz se han apagado en el proscenio del
teatro funerario

Esperemos las noticias de los bosques, que su esmalte
de flores arrulle el paisaje

La eternidad se alimenta con los dones del bien

En el parlamento de pájaros mandan los juglares

Larga es la trashumancia del delfín tras la cítara de Arión,
densa la historia que se aloja en las voces del pájaro

En la comuna del ser se comparten los granos del bien

Los pétalos del cielo habitan en el corazón del que
[ama

El cisne renace en el polen de la rosa; su cantar mueve
a gozo, mueve a llanto

En la levedad de la memoria la esperanza emprende su
[travesía

Contéplese al Redentor en la solemnidad del rito

¡La vida es breve, basta el alma!

El humano devenir

La distancia es la luz mientras tú consideres
que no hay fronteras.
Así, nosotros somos la distancia.

REB. MINSHAK
En el *Libro de las preguntas*
de EDMOND JAVÉS

El vino del amor con fresca ternura embelese
La desnudez aparece cuando el amor se despoja
[de sus prendas
De las cinco locuras padecidas la cuarta es el amor
Huellas quedan en la imaginación del homínido

En el moblaje de la estupidez abundan
[las francachelas del disimulo
La armonía es como un siervo que conduce su rebaño
El éxtasis del sufrir trasgrede los rituales del placer
La proximidad de lo inevitable se asoma
[en el trapecio del tiempo

Cuando amanece se espanta la oscuridad...

Palabras

¿Y sí esta pulsión de la palabra, del hablar,
fuera el signo distintivo de la intervención del lenguaje,
de la eficacia del lenguaje en mí?

NOVALIS
«Monólogo»

Las palabras son pronunciadas con sacerdotal
[mandamiento

Un inventario de travesuras poéticas aviandan el verbo

Donde se escribe se vive sintiendo la huella del
[hominido

Desde donde se vive se levanta el telúrico manto de la
[palabra

Por la senda del bien común benditas sentencias iluminan
[el camino

En el diccionario encontramos la excelsitud del verbo

El corazón abatido se alivia con las parábolas del
[oráculo

En los manuscritos del primer hombre viaja el saber

Y en las inscripciones en la piedra encontramos la
[sombra de Dios

Han llegado los escribas a los predios de la armonía,
dulce es la divinidad de la palabra

El mito se insinúa en el lenguaje de los dioses y de los
hombres que creen en sus designios

*Me detengo a veces en el camino de la fuente e interrogo
a los signos, el universo de mis antepasados²²*

²² Edmond Javés: *El libro de las preguntas*.

La prosapia del ser

Por toda la eternidad la Casa de las
Tablillas nunca cambiara.
Por toda la eternidad la Casa del saber
nunca dejará de funcionar.

ANÓNIMO
La Epopeya de Gilgamesh

El libro pervive en su sapiente aventura
Manan inciertos pregones en la afanosa prosapia del ser
¿Cuántos libros de mi estante quedarán sin ser leídos?
¡Un exilio de vientos en los mudos poros del tiempo!
La falsedad recubre con frecuencia las andanzas del hombre
Reconozco mi propia esencia cuando me diluyo en el sueño
La realidad sólo existe en el territorio de la nada
Busco en el crepúsculo del bien el aroma vivífico del renacer
Me queda la huella del tiempo cuando contemplo los
divinos ornamentos de Dios
Una fuente nutricia alimenta la fe del que busca la res-
tauración ecuménica de la especie desgarrada
Todo ha quedado dicho en la célula del manuscrito
He cantado a la luz con la sirena de las aguas

Voz del verso

...portas bien; dejad hablar a la fantasía con todos sus coros,
razón, intelecto, sentimiento y pasión;
pero, ¡notadlo bien!, no sin locura.

GOETHE

Fausto

Se plantan las palabras en un lugar del ancho cosmos
Palabras escoteras como palomas entonando cantos
[nupciales
Que riegan su contento en colinas de placer

Y la arquetípica señal de su púlpito es el deseo
Escasa es la sombra cuando arritma el habla esclarecida

El verso con su emblema
En juego de dados
La alborada estival con sonora voz
Se escucha la gran plegaria
De los bardos del bien

Y la ternura del papiro tributada con donaire
Misteriosa palabra de frondoso andamiaje
Liturgia rendida en campiña de voces

Las tablillas que he encontrado
Me permiten el augurio
Del inédito saber inalcanzable

Veo, abismado, desde mi nave ultraterrestre
Que las termitas devoran los libros sagrados
Y que los papiros huyen en carruajes babilónicos
Hacia la casa de Asterión

El vástago de las odas en el pergamino del mundo
[sensible
Dulce río con sonido de viento libertino
En el edénico jardín los jugos de la tierra

El coro enmudece como la nada en el vacío
Cuando germina la ignorancia del incrédulo

¡Se esgrime la voz, en concierto de Musas!

Liber vitae

Siempre que se busca la sabiduría se es sabio
y cuando se piensa tener bastante se incurre
en la ignorancia.

I AFUDA BONSENYOR
*Libro de palabras y dichos
de sabios y filósofos*

La fecundidad de la naturaleza asunta su ley mostrando
los misterios de la humana procesión

El bestiario devela sus perversas intenciones cuando
la profunda ensoñación nos revela los arquetipos del
mundo simbólico.

Los tejidos del humano proceder en alas viajeras nos
legan sus frutos

El soplo descubre en el cielo la divina omnisciencia

La revelación de la luz trasunta sus misterios develando
el porqué de la trascendencia

Los decretos primordiales de la especie han de brin-
darnos el árbol de la vida donde bebemos perpetuidad

Rima la eternidad en la prosapia del Leviatán con
plegarias encendidas

Sumergidos en el mito los sabios despliegan sus
saberes, como dioses

Los símbolos del universo nos señalan los caminos del
entendimiento

Desde su trono sapiencial la sabiduría nos acerca a los
salmos de Jedidías

En los pergaminos la vida se revela en el canturreo de los
pájaros

Los símbolos del género humano se entretrejen desde
que los diálogos del homínido se escuchan en las
cavernas

En los testamentos las proclamas de los elegidos cuyos
dioses se han emancipado de la treta del misterio

En la memoria anida la divina providencia que procura
eternidad

Rituales se emparentan con lo sagrado cuando el
Liber Vitae nos da cuenta del apocalipsis

LIBRO SEXTO
LAS AVENTURAS DEL ESCORPIÓN

Aparte de las alucinaciones personales, en realidad no existe nada fuera de uno mismo, ningún Señor de la Muerte o Dios o demonio.

Bardó Thödol o El Libro Tibetano de los Muertos

Iluminaciones primeras

Yo soy la luminosidad del fuego.
Yo soy la fragancia de la tierra.
Yo soy la vida de todos los seres.
Y soy la austeridad del gran asceta.

Bhagavad Gita
El camino del señor

La fecundidad de la naturaleza asunta su ley revelando
los secretos de la iluminación

El bestiario devela sus perversas intenciones cuando
la profunda ensoñación nos regala los arquetipos del
mundo simbólico

Los dictados del buen obrar nos legan sus frutos

El influjo de los dioses revela su divina omnisciencia

Habita el hechicero en los santuarios del tiempo
indescifrable

Los sarcófagos se adornan con edictos de marfil en la
biblioteca del Parnaso

Los decretos divinos de la especie han de brindarnos
el árbol de la vida donde bebemos perpetuidad

Nuestros ídolos solares tocan los tambores de la
estirpe redentora, abatiendo la ausencia que morar
quiere en nosotros

En la región de los misterios se emancipa la noche, la
hoguera es poblada de silencio

Danzan hombres con cara de caballo y dragones
conducen urnas funerarias

Peregrinos pernoctan en el priorato de Cluny,
Abelardo y Eloísa le dan la bienvenida

En ritual comunión el arquetipo de la especie alaba su
mandamiento

Las tradiciones nutren el saber por canales subte-
rráneos

Agita sus velas el aire cargado de luces para calmar la
sed del sediento

Los dioses recompensan las plegarias que en su
nombre son elevadas al cielo

Y el cielo cae sobre la montaña en que se apoya

Y es que, el ser supremo para el ser humano es el
propio ser humano

Iluminaciones segundas

Púsose el sol y las tinieblas llenaron todos los caminos

HOMERO

Odisea

Aposento de infinitud en la región de las fuentes
donde todo nace y el universo se renueva

Los creyentes del Corán acuden al llamado del
Muecín a la Sagrada Mezquita

Sumerias tablillas cuneiformes engalanan con sus
signos la perpetuidad del ser

Los principios de Vedanta van recitando travesuras a
la grey del universo

Convivium de dioses en el templo de la divina
sabiduría

El primer Dios ha convocado a los amos del cielo y de
la tierra y a la deidad de la embriaguez

El demiurgo con su emblema en los predios del ocaso

El alma del pájaro purifica la aurora con proezas de
capricornio

En la levedad del ser el fuego de los hombres busca la
bondad sagrada

Las congojas de Lautréamont en sus *Cantos de
Maldoror*

Palpitan los dioses en el trapecio del tiempo

Tejen estrellas las ánimas con la piedad de la tribu

En el campanario de la infinitud Dioses Antiguos se
congregan en rito ancestral

El soñador

Soy un mago. ¿Quién sino yo inflama
la cabeza fría con humo?

ROBERT GRAVES

La diosa blanca

Soy un pájaro en incesante vuelo
La querencia del ser en su periplo
El que hunde su pico en el corazón de la flor
El que se siembra en las entrañas del sueño
El que comulga con las certezas del hombre
El que busca con devoción la heredad del creador
El que boga dichoso con mosto de esperanza

¡En espejos del alma procuro la ascesis con atuendo de Dios!

Soy el que conjura los abismos cuando se encima la dicha
Soy un eco del cisne triunfal en el altar de la utopía
Soy un ave fénix que mora en el cáliz de la fe
Cuando la vida se eleva al altar del universo

El alma humana

Existe el otro universo, el del corazón humano
del que nada sabemos, al que no osamos explorar.

D. H. LAWRENCE
El corazón humano

Me he sembrado como higuera en el útero del tiempo
Me encontré con el espíritu desnudo que me interrogó
[celosamente

Esgrimo el caduceo y vacilo en el péndulo de la vida y de
[la muerte

En los espejismos de Lucifer danzan blatodeos como
faunos entre sombras

Armario de dioses en tiempo indescifrable

Y en el triclinio cantatas del corazón. El mío palpita en
la Tragedia de Edipo Rey²³.

Los murales de Dionisio me convocan al tribunal de los
dioses. ¡Oh! Sublime árbitro de la elegancia,

0 te has preguntado en confabulación justiciera con tu con-
ciencia: ¿Qué pueden hacer las leyes allí donde la pobreza
jamás conseguirá triunfar por ser el dinero el que domina?²⁴

Fragmentos, truenos en el firmamento

Flores que huyen del pecado

Zancudos, moscas, sapos, roncan como reyes en siesta

¡Alerta, todo es infinito comulgando en tumbas etruscas!

²³ Sófocles.

²⁴ Petronio: *El Satiricon*.

La inmensidad de Dios nos consuela
Todo está lleno de alma, pero ¿cómo reside el misterio
en las catacumbas?
Lo que dice la boca de la sombra es verdad
Soy la imperfecta creación de Dios que deambula bus-
cando redención
La perfección me es ajena, me ha abandonado para
nunca más volver
Sueña el profeta en el limbo del creador
Todo es humo, vacío, ausencia de aroma
¿Y cuándo el jardín ofrenda flores?
Abandono mi nostalgia rezando el evangelio, la plega-
ria me hace ser
Río como fuego encendido. Lloro como Magdalena
humillada
Dios está aquí... Me confundo con la nada absoluta que
es el mismo Dios
La gloria no es mía, es sólo de Dios y de quienes él decide
Resístase el infierno con la Divina Comedia en las pestañas
Mundo vil que nos rodea. Solo tumbas. Oxidadas ar-
maduras de batallas troyanas. Embravecidas Flores del
Mal. Paso una temporada en el infierno
Veo Ángeles rezando que procuran salvación, la eterni-
dad es su infausto destino
La sórdida noche me conmina a renunciar a la esperanza
Víctor Hugo²⁵ profetiza: *Pero Dios no está fuera comple-
tamente; Dios, sol en el espacio y chispa en la ceniza. No*

²⁵ Víctor Hugo: *Lo que dice la sombra.*

*está fuera de nada pues total es el fin; y tanto como el rayo,
la chispa es su mirada.*

Y ahora, súbitamente, su figura esplendente
Fulgor de manzanas despechadas, carne purificada en el
oráculo de Delfos

Ángeles en cortejo, legiones poéticas en coro

Y en la próxima lejanía Dios cumpliendo su deber como
siempre en la eternidad

El Minotauro me acosa. Me lanza cenizas amenazantes.
Bestias furiosas incendian el bosque

Caravanas de hidalgas cuadrigas con ruedas voladoras
transitan por los predios del cielo

Veo brujas trepando en los tejados. Beben miasma de es-
corpión como vino consagrado y nada les pasa. Llevan
cicuta en sus tetas puntiagudas como espadas venenosas

Voy hacia el abismo pero las tinieblas me detienen

El aire con sus plumas acaricia mi rostro

Quiero escapar por las rendijas de la risa pero el mundo
secreto me detiene

Veo la serpiente universo con aliento de cotoblepas

Toda flota, se esfuma en oscuro naufragio

Un incierto amor en la lejanía

El fuego es esquivo, huye como relámpago celoso que
marcha al exilio

Me aruña el cerbero con sus perversas pezuñas. No veo,
pero puedo abrir el libro de la adivinación. Bogo, ciego,
por los zanjones infinitos del ser

En el pavimento del querer yace mi nombre que se
archiva en el ocaso

En el libre albedrío el Ángel hace comparsa en las fiestas
de Afrodita

Siniestro infortunio de quien desacata la ley de Dios. Y dí-
cese que es un grave crimen en complicidad con las tinieblas
¡Ángel o bestia puedo ser!

La sombra se disuelve en grados y avanza con garfios de
neblina

El sátiro busca justicia, yo se la doy

El fuego se disuelve en las cenizas que vuela como pájaro
nocturno

Con mis pálidas visiones veo las escamas de los astros

Un sol envenenado incendia las alas del ángel

Las bestias arrastran sus colas en pantanos malolientes

Los torbellinos del alma con mortaja ensangrentada asis-
ten jubilosos al sepelio de los monstruos

Dios revela sus secretos y las bestias se espantan. Sus ojos
cortejan los rayos del alba

Cae al vacío la memoria y se dispersa en el aroma del
tiempo

El monstruo huye de su guarida y viola a Cleopatra

El cuervo araña los ojos de Poe cuando hace el amor con
Leonora. Canta el poeta para ahuyentar la misteriosa ave
que huye rezongando «Nunca más»

Una parranda de cocuyos ilumina la lúgubre noche. Y
véase el relámpago parpadeando con sus rayos

No es todo. Viene el vidente con sus malvados augurios,
se escucha en la oscuridad a las beatas rezando rosarios a
los muertos

El hombre se inspira pidiendo clemencia por sus abominables delitos. Y es que, *como la bestia, el hombre con la nada se sacia*

Aúllan los infiernos con el alfabeto de los dioses

Hemos de seguir a Platón quien enarbola el lenguaje de la justicia: *Sócrates ¡Que nobleza la suya!* ¡Ojalá escribiera que hay que favorecer al pobre antes que al rico, y al viejo antes que al joven, y todo lo que me conviene a mí y a la mayoría de nosotros!

¡Que miserable pasatiempo es el mentir!

El alma nos guía con su eterna luz cuando emprendemos la infausta aventura con el espejo de Narciso

¡Abismos, espejismos, sobras, espantapájaros, quimeras en guardia pretoriana!

Quebrántese la ley cuando azota a los necesitados...

La ley de los muertos no existe. Redímase al hombre con la belleza del amor

Al crimen con su jerga de opulencia estámpese el pecado con hierro candente

En todos los caminos de la luz encuéntrese su nido

Los demonios juegan domino contando sus fechorías en burdeles malditos

Desde las barrancas del ocaso se lanzan petardos a la humanidad de los fantasmas

Recitales en el infierno con odio de Sicofante

La belleza deja su huella porque el cielo tiene la huella de Dios

¡Oh! grande poeta Elías Lönnrot quiero acompañarte a Carelia para que cantemos los mejores arpegios a los jóvenes que van creciendo y a escuchar las cantinelas que antes cantaron los ancianos

Y ya lo dijo Ibn Tufal²⁶: el ser humano es digno de ser llamado a *estados divinos que Dios concede a aquellos de sus ciervos a quienes bien le place*

Y es Zaratrustra quien nos habla ¡Oh tú, gran astro! ¿Qué será de tu dicha si te faltasen aquellos a quienes alumbras?

Todos tenemos una tenue frontera con el mundo diabólico. Recorremos el camino que va desde Cronos al hombre, por eso tenemos mucho de Cronos

Cantan las ánimas cuando las flores aroman jardines.

Baila la Virgen mostrando sus divinos ojos

Tengamos misericordia cuando aúllan los lobos del averno clamando paz perpetua

En Erebo es oscura la noche, llora el misterio con brazos caídos

Me ilumina un rayo de amor que nunca perece

El perro lame la paloma y esta besa el zancudo

Gime el viento escuchándose un inmenso sollozo

Pasa el infierno y queda la voz de Dios

²⁶ Abu Bakr Ibn Tufal (1110-1198). Filósofo y médico que vivió en el siglo XII en Al-Ándalus. Conocido como el filósofo Autodidacta.

Escucho los estornudos del demonio, los horrendos
alaridos que emite la garganta del Minotauro que es-
pantan las serpientes en los abismos de la aurora
Todo es un pájaro que canta con tibieza de serafín
¡Que impere, que gobierne!
¡Oh! Que fluya la armonía en diáconos conciertos.
Que las alondras pregonen sus canciones en el cielo
cuando llego a sus altares
¡Erudito! Falasifa con sagrados símbolos revelaciones
de profetas. Porque Dios nunca duerme
Me amamanta una gacela cuando comulgo con la
mística soberana del creador. Contemplo, como cier-
vo, los símbolos del heraldo.
Emana de Dios su tributo que bebo con devoción re-
verente
He de morir, como todos han muerto
¡Ojalá haya para mí un humilde lugar en el cielo!
Ojalá me lo permita el creador
Y es que la vida se eleva al altar del universo
La gloria reina en el hogar de Dios
¡Palpitación, palpita la esperanza!

En las costas del sueño

... y el volumen
de un hombre
lentamente

rueda con el viento
una vez y otra vez
en la calle...

una y otra vez
se enrolla desenrolla
como antes.

WILLIAM CARLOS WILLIAMS
«El término»

Uno pasa por el mundo como papagayo aventurero
sintiendo que el mundo le abrumba con insólito dolor
de duende. Los papagayos se encaraman al cielo en las
escaleras del viento. La noche me entrega sus timbales
cuando ofrece serenatas. Juegan baraja los cocuyos en
los andenes de la oscuridad

Fragua el ser danzantes sombras con artes de chamán.
Por las hendiduras del verso cabalga la grata naturaleza.
En las costas del sueño mora imberbe la quimera

El ser se consume en el vacío de la incertidumbre y
con el viento en sus espaldas emprende la aventura del
pegaso.

En cueva de embrujos evadido el infierno. Salven dioses
en concierto al pecador que reza y se arrepiente

El tiempo se retuerce en su estampida, raudo el nudo
gordiano de su ombligo

Divulga sus proezas que entregan sus efluvios al
devenir

Se nos enciman los siglos con su órbita

Agónica se plasma la impronta del pasado que animoso
ilumina y al mismo tiempo turba

La adultez irriga los confines del próximo ocaso

Una manada de sueños invade mi alma

Me atropellan como fieras errabundas

En las costuras de mi ausencia el alma perece en la nada y
en la pena

¡Qué penuria amenazante!

La noche se viste de consuelo como expósito en or-
fanato jesuita, lanza bocanadas de adúlteras fogatas,
cuan esquiva es la mentira con su dueño

En la noche caminos derribados como juncos en
lánguido fuego

En los senderos de la fe mandamientos de corazón
atormentado

Entre las ramas del alma la vuelta al mundo

Piedra sobre piedra en danza de cosechas

¡Un amante atormentado vuelve a la piedra!

¡Fruto maduro en pecado mortal!

He vencido en la batalla del querer, como Hércules
venció al infernal perro cerbero en el aqueresado
inframundo de Ténaro

En la esperma del viento épicas descripciones relatan
el paraíso en sus comienzos. Me dan permiso cuando
emprendo viaje a montes sombríos

Las estrellas recitan versos luminosos

Los caballos del sol en la corona del universo celebran
el misterio de la resurrección

Que las palabras sean un indiscifrable juego de cartas,
palabras cuneiformes del hombre metafísico

La poesía es el ámbito de la epopeya inconclusa. Se
inicia el verbo primero antes de que el hombre quisiera
convertirse en un pequeño Dios

Huyamos de los pecados del diablo, sigamos las
andanzas del capricornio. Alabemos el sueño que al
alimón nos espera

¡Oh dioses del Olimpo acólito soy de vuestra nómina!

¡Iluminen por piedad mi alma extraviada!

¡Poned orden y concierto a este angustiado corazón!

Índice

PRÓLOGO

Las mitologías de Jorge Valero Gabriel Jiménez Emán	VII
--	-----

LIBRO PRIMERO: Las odas del ser

Pregones de un indócil pájaro	5
En aquel elevado templo tomé la ruta del sol: ¿por qué los idolos no mueren?	10
Voz elegíaca	19
Antorcha	20
La estirpe del hombre	21
Cornisa del tiempo	22
Sueños	23
Hora de gloria	24
Nostalgia	25
Vitrina del tiempo	27
Pájaro	28
Tristeza	29
¿Quién soy?	30
Prenda de estirpe	32
Esperanza compartida	33
Comuna de bardos	35
La musa se ha ido	36

LIBRO SEGUNDO: Sacris natura

Santidad de la naturaleza	43
Elevaciones	44
Las odas del bien	46
Doncella marina	47
Oda a la naturaleza	48
Descubrimiento	49
La misteriosa noche	50
Mi reino tanganika	52
Notas peregrinas	53
Selva negra	54
Rayo de luz	55
Mar cimarrón	56
Sinfónicas soledades	57
Festividades del sol	58
Destellos del alba	59
La danza del ser	60
Alborada	61
Canto celeste	62
Tierra mía	63
Constelación de pájaros	65
Dehesas de la tierra	66
Canto pastoril	67

LIBRO TERCERO: Cosecha de dioses

Dios	73
Sacro canto	74
Oda al creador	75
Cosas del universo	77
El profeta	78
Arcadia profecía	79
Hadas consagradas	80

Cepa divina	82
La niña imantada	83
Cristales en el cielo	84
El altar del demiurgo	85
Cantata de amor	86
Posada de Dios	87
Logos	88
¿Qué somos?	89
Siddhartha	90
La luz de Dios	91
Cancionero	92
Obras divinas	93
Cielos, ángeles y amor	95

LIBRO CUARTO: Acordes poéticos

Ceremonia indígena	101
Solares del fado	104
Baraja de búho	106
Sentencias	107
En el púlpito de las aguas	108
Contraste aéreo	109
Contrapunteo con Poe	110
Infiel destino	112
Cantando con Mallarmé	113
Almas entretejidas	114
Cantor de la niebla	115
Fantasia	116
Venerable idolatría	118
Encuentro con la nada y el todo	119
En el umbral del crepúsculo	120
Los himnos de la tristeza	122
Umbrales del pecado	123

¿Qué ilusión?	125
Alas molineras	126
Danzarina	127
La muerte del Minotauro	129
El libro egipcio de los muertos	132
Inmensidad del desierto	133
Habito la oscuridad	134
Los techos del tiempo	135
El arte de Orfeo	137
Gramática de poeta	138
Ausente verso	140
La comedia divina	142

LIBRO QUINTO: Liber Vitae

La casa del ser	151
Cosas del alma	156
El humano devenir	158
Palabras	159
La prosapia del ser	161
Voz del verso	162
Liber vitae	164

LIBRO SEXTO: Las aventuras del escorpión

Iluminaciones primeras	171
Iluminaciones segundas	173
El soñador	175
El alma humana	176
En las costas del sueño	183

Como si fuera sueño,
se imprimió en el mes de octubre de 2023
en la Imprenta Bicentenario de Carabobo
Caracas, Distrito Capital, Venezuela
Son 1.000 ejemplares

Como si fuera sueño

Jorge Valero, «El que pacta con Apollinaire para conspirar con todos los poetas de la tierra», recoge una diversidad de voces y acude a beber, una y otra vez, irreversiblemente, a la fuente de donde nace el poema. En el marco de la 19.ª Filven, Monte Ávila Editores Latinoamericana, se complace en presentar el fruto de ese hacer, de ese oír: el libro finalmente recibido en estado de gracia; retribución o pago por parte de los dioses o las musas: *Como si fuera sueño*.

Jorge Valero Briceño

(Valera, Trujillo, 1946). Tiene en su haber una extensa formación profesional, académica y docente. Es historiador (ULA), con una maestría en Estudios Latinoamericanos (Universidad de Londres), y profesor de pregrado (ULA) y posgrado (UCV). Ha sido embajador de Venezuela ante importantes organismos internacionales (ONU, OEA, Unesco, UE), así como presidente de la Comisión de la Deuda Social del Parlamento Latinoamericano, viceministro de Relaciones Exteriores y viceministro para América del Norte y Asuntos Multilaterales. Asimismo, ha fungido como embajador de Venezuela en Corea del Sur. Es autor, entre otros libros, de *La diplomacia internacional y el Golpe de 1945* (Monte Ávila, 2001), *Viajes por el reino de la palabra* (Monte Ávila, 2010) y *Las quimeras del Hidalgo* (Fundarte, 2016).



IMPRESO EN TIEMPOS DE
GUERRA ECONOMICA
CONTRA VENEZUELA

